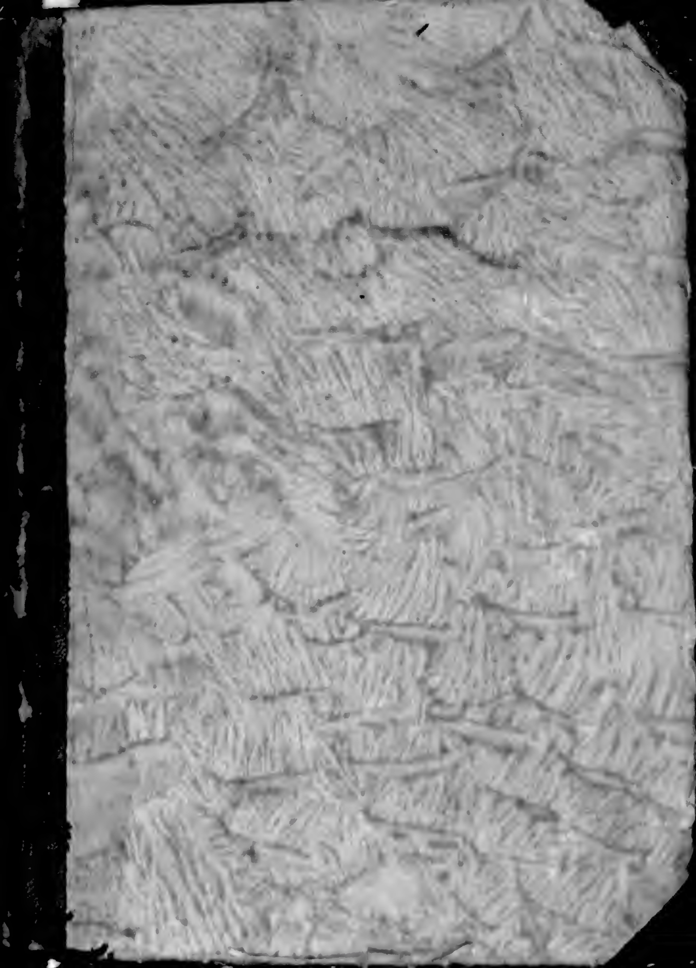
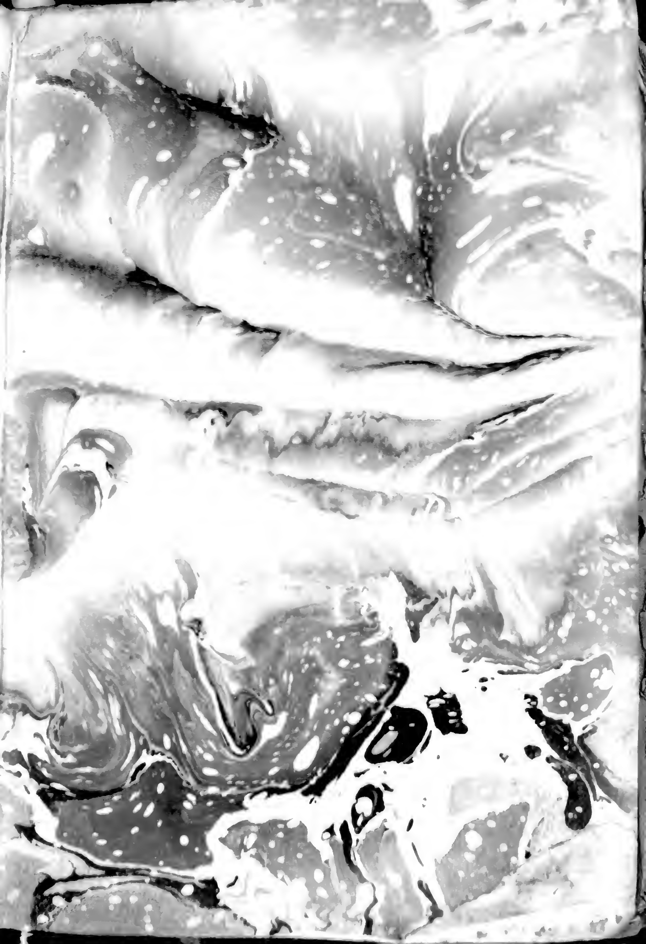






Pedro Andrés [illegible]

Índice de las comedias de este tomo III.

t

Comedia Famosa:

El piadoso aragonés.

de Lope de vega.

Personas

Carlos: principe.
Dn. Juan de Beamonte.
Dn. Pedro de Agramonte.
El Infante don Fernando.
El Rey. don Juan.
Bernardo.
Nuño. Mendoza.
El Almirante.
Raymundo Catalan.
la Reyna Da. Ysibel.
Da. Elvira. Dama.
Laurencia. labradora.
Da. Ana.
Laura.
Un Alcalde.

Su autor Lope de vega, Carpio.

ACTO PRIMERO.

Salen Carlos Principe, y la Reyna doña Iuana.

D.I. Tanta descompostura vuestra Alteza?
Car. Si vuestra Magestad con su aspereza
me dà la causa, que se admira? *D.I.* Creo
que le aconseja mal algun deseo.
Car. Yo no tengo deseo que no sea
seruicio suyo. *D.I.* Si mi bien desea,
como no me respeta, y obedece,
si porque soi madrastra le parece,
que no merezco por quien soi respeto
proceda con mis prendas mas discreto,
que si en ausencia de su padre tengo
de Nauarra el gouierno, y por el vengo
a que me quiera mal, estè seguro
que yo no le pretendo, ni procuro,
ni le quiero quitar lo que le toca,
si esta sospecha a enojo le prouoca,
y quando por muger del Rey su padre
se obligue a respetarme, y no por madre,
aduierta que merezco (no se inquiete)
que por hija me estime, y me respete
de don Fadrique Enriquez Almirante
de Castilla, que estoi tan arrogante
de su sangre y valor, que no he pensado
que fue de doña Blanca mas honrado
el Rey su padre, mas yo harè de modo,
que estè seguro con dexarlo todo.
Car. Señora, jamas tuue pensamiento
en deseruicio vuestro, solo siento
q̃ vos lo imagineis. *D.I.* Vuestro semblante
os manifiesta el alma. *Car.* No os espante
q̃ no estè mui alegre. *D.I* Que os dà pena,
son mis hijos a caso sangre agena,
no son vuestros hermanos, no es Fernando

 digno

digno de ſerlo? *Car.* Eſtoi imaginando,
que para defender vueſtro partido
los de Beamonte deuen de auer ſido;
quien de mi amor en tal ſoſpecha os pone?
D. I. Carlos, Carlos, no mas, quiẽ deſcompone
la paz del rayo es vn mortal deſeo
de veros Rey, que yo no oigo, ni creo
hombres aduladores, y fingidos,
que tengo mui prudentes los oidos;
retirad la ambicion, que quien deſea
corta vida a ſus padres, nunca crea
que ſe alargue la ſuya, ſed diſcreto,
que conforme tuuieredes reſpeto
a vueſtros padres, y obediente fueredes,
os le tendràn los hijos q̃ tuuieredes. *Vaſe.*
Car. Soi yo quien eſto eſcucha? no es poſsible,
como ſe quexan de que ſoi terrible,
los que infamar pudieran mi paciencia,
en quien cupiera tanta reſiſtencia?
Nauarros, yo ſoi Principe, yo he ſido
Principe de Viana, yo he nacido
de Blanca, hija de Carlos, Carlos Brabo,
Carlos Rey de Nauarra, ò ſoi eſclauo
de vna madraſtra Enriquez Caſtellana,
mas que mucho, que ya ſiendo tyrana
del alma de mi padre, tambien ſea
del Reyno que gouierna y ſeñorea:
no ha de paſſar aſsi viuen los cielos,
que quiere darme con Fernando zelos,
Fernãdo por quien ya, ſi ay lengua en ellas,
conſulta mi madraſtra las eſtrellas,
de eſte que ya Ioſeph con ſueños vanos
ſe quiere hazer ſeñor de ſus hermanos,
y ſe promete ya Reynar de Eſpaña,
y en lo mejor que el mar Italia baña,
pues no ha de ſer aſsi, y al padre mio,
aunque parezca al mundo deſvario
he de hazer guerra, y de la altiua frente
quitarle la Corona juſtamente.

Sale don Iuan de Beamonte.

Bea. Que es esto inuicto señor?
que le aueis dicho que llora
la mas heroica señora
que tuuo Español valor?
respetalda, pues deueis
a vos mismo este respeto.
Car. Beamonte vos sois discreto,
y mis desdichas sabeis;
que hombre huuiera tenido
el sufrimiento que yo?
Blanca mi madre nacio
de Carlos, Carlos ha sido
vuestro proprietario Rey,
si se casò con mi padre
Blanca, el Reyno es de mi madre,
por justo derecho y ley.
Pues porque ha de gouernar
Iuana segunda muger
suya a Nauarra, y tener
en su ausencia mi lugar,
faltame edad y prudencia,
mi madrastra ha de tratarme
desta suerte, y obligarme
a tan infeme paciencia?
viue Dios, de hazerle guerra,
el Rey legitimo soi.
Bea. Señor, vuestro padre es oy
por Blanca Rey desta tierra,
Blanca vuestra madre fue
su Reyna, no tiene accion
al Reyno, pero es razon
que aquel lugar se le dè,
que por padre le es deuido,
el Rey lo es vuestro, y agora
en vuestra madrastra adora,
y con razon, pues ha sido
no inferior a vuestra madre,
en virtud, sangre, y valor,
respetad cuerdo el amor
que le tiene vuestro padre,
que con esto vencereis
qualquiera pena, y disgusto,
y haziendo lo que es tan justo,
a su tiempo Reynareis,
con la bendicion que el cielo
a la obediencia assegura,
digna de vuestra cordura,
nombre, entendimiento, y zelo,
que hazer guerra a quien os dio
el ser que teneis, no es hecho
de esse generoso pecho.
Car. No auia menester yo,
para salir mas furioso,
sino el verme detener;
nunca aueis visto correr
vn arroyo caudaloso,
que la presa detenia,
a vn cauallo, que ligero,
no respetando el azero,
passar furioso porfia
entre desnudas espadas,
y que parece al passar
que se las quiere quitar
con las manos leuantadas?
Pues tal pienso agora ser,
que se me pone delante
vuestro discurso ignorante,
que me intenta detener,
ya os entiendo, ya [illegible],
que a mi madrastra ayudais
contra mi, ya sè que estais
de su parte. *Bea.* Quien os dio
tan necias nueuas de mi,
pudiera auerlo escusado,
que a seruiros obligado,
como vassallo naci,
y ninguno mas leal.

Vase.

Sale don Pedro de Agramente.

Agra. Vuestra Alteza puede darme
albricias. *Car.* Para obligarme
don Pedro a trataros mal,
dezidme algun buen sucesso
de la Reyna. *Ag.* Esse rigor
no le deueis a su amor,
que os quiere bien con excesso,
y agradecerle es razon.
Car. Yo lo creo, bien està,
que nueuas traeis? *Agr.* Que ya
sois Principe de Aragon,
ya sabeis que vuestro padre
con don Enrique su hermano
hazia guerra en Castilla,
que ha durado tantos años
a su primo el Rey don Iuan,
quexoso de los agrauios
de don Aluaro de Luna,
en que ay pareceres varios,
si es con justicia, ò sin ella,
y que entre diuersos casos
fue credito de su zelo,
quando en Medina del Campo
le vencieron los Infantes,
pues en la plaça le hallaron,
donde si fuera su intento,
menos que piadoso y santo,
no se hincaran de rodillas
para besarle la mano.
De todos estos discursos
pienso que estais informado,
que son causa de su ausencia,
y de regir entretanto
la Reyna a Nauarra Reyno
de vuestra madre heredado
don Alonso vuestro tio
primogenito a Fernando
vuestro abuelo aquel insigne,
Rey prudente, heroico, y sabio,
de Napoles, Aragon,
y Sicilia el cetro humano
trocò por mejor Imperio,
y goza eterno descanso,
muriò sin hijos, y dexa
a vuestro padre, y su hermano,
sus Reynos de quien ya sois
Principe, mirad si os traigo
nueuas que albricias merezcan.
Car. Darè por vida de Carlos,
que yo sè el amor que os deuo.
Agr Despues, gran señor, de daros
parabien de tantos Reynos,
y en vos tambien empleados,
con vuestra licencia voi
por las albricias que aguardo
a la Reyna mi señora.

Haze que se va, y el Infante le detiene.

Car. Yo tengo mucho que hablaros
don Pedro, en cosas que piden
secreto y tiempo. *Ag.* A mi cargo
està, señor, el sucesso,
de que puedo assegurar os
el tiempo a vuestra eleccion.
Car. Pues a Aragon nos partamos,
antes que mi padre llegue,
que en Reynos tan apartados,
podrà ser que mi madrastra
quiera poner a Fernando,
Fernando, mi hermano es moço,
de tal valor, que he pensado,
que con fauor de la Reyna,
y los deudos Castellanos
me ponga en obligacion
de que le ataje los passos.
Agr. Los Agramontes, señor,
con la vida, y los vassallos

estamos de vuestra parte,
que los Beamontes contrarios,
que a la Reyna fauorecen
no los temais. *Car.* En llegando
a pensar en Fernandillo
me tiembla el alma, y las manos.

Vanse, y salen el Infante don Fernando, y Nuño de noche.

Fer. No me agrada Nuño amigo
amores de la ciudad.
Nu. Cautiuan la voluntad,
de que soi tambien testigo,
que cosa puede agradarte?
Fer. Adoro en Estela. *Nu.* Es bella.
Fer. Porque no se llama Estrella?
Nu. Porque lo fuera de Marte,
siendo tuya, que lo eres,
y de Venus quiere ser.
Fer. No ay en la ciudad que ver?
Nu. Antes hermosas mugeres.
Fer. En aquella casa vi,
Nuño dos que me ponian
deuocion. *Nu.* Pues que tenian?
Fer. Mucha honestidad. *Nu.* Assi,
pues no creas ojibaxas,
que ay desta zonza, ò modorra,
que es como caldo de çorra.
Fer. Necedad, graues, y baxas.
Nu. Tienen fama de donzellas.
Fer. Y obras no? *Nu.* dixo vn discreto
que el saber esse secreto
està en que lo digan ellas.
Mas mira la Antiguedad
a las sirenas pintaua,
medio mugeres quedaua
indicios desta verdad.
Y assi destas he pensado,
por hablar sin ofendellas,
que son la mitad donzellas,
y la otra mitad pescado.
Mas como quiera que sea,
aunque honestidad fingida
a la muger mas perdida,
haze que nadie lo crea:
gran virtud la honestidad.
Fer. Para engañar ay virtud.
Nu. Ansi Dios me dè salud,
que haze dudar si es verdad,
hable vna muger honesta,
y abrase el mundo, señor,
que la de mayor valor
pierde su ser descompuesta.
Yo soi vn pobre escudero,
que te siruo siendo Infante
de Nauarra, que es bastante
para no tener dinero.
Y en viendola recatada,
ò en la rexa, ò el estrado,
le doi quanto tu me has d[illegible]
que es como no darle nad[illegible]
Fer. Algun dia te darè.
Nu. Esto, señor, de algun di[illegible]
es dar con hipocresia,
en que se engañe la fè:
no ay cosa mas inhumana
siruiendo, y demas rigor,
que ver vn cueruo, señor,
diziendo siempre mañana.
Fer. Pues que me has dado tu a mi?
lisonjas, y necedades.
Nu. No nos digamos verdades,
que alguna vez te serui.
Fer. Alguna vez yo te fio,
que algo te tengo de dar.
Nu. Quien tanto puede esperar,
mucho tiene de Iudio.
Fer. Todo lo echaste a perder
con las cosas desta noche.
Nu. Que diamantes, ò que coche
diste a ninguna muger?

Fer. No era fea la Beatriz;
pero està vn poco acabada.
Nu. Està ya la flor passada,
como entre baca y perdiz,
que està como edad le sobre,
aunque aya auido hermosura,
vna muger mas segura,
que vna lampara de cobre.
Fer. Bien dizes, que assegurada
està de toda malicia.
Nu. No darà a nadie codicia
si està mil años colgada.
Fer. A Palacio hemos llegado,
gente suena en el balcon.
Nu. El relox del coraçon
la hora te ha señalado.

Doña Ana en lo alto.

Ana Es el Infante? *Fer.* Señora,
si el alma os lo dixo, si.
An. Que ventura. *Fer.* Para mi.
An. Ha llegado nueua agora,
de que vuestro padre es ya
Rey de Aragon. *Fe.* Bueno fuera
si yo heredarle pudiera;
pero de por medio està
el Principe de Viana,
en quien se emplea mejor,
que no ha hecho mas valor
la naturaleza humana,
que serà Rey dignamente
de Napoles, Aragon,
y Sicilia. *An.* Con razon
os amo tan tiernamente;
pero no podia ser
que vos lo fuessedes? *Fer.* No,
que lo que el cielo le dio,
quien lo puede merecer
con mas titulos? *An.* No trato
de sus meritos, señor,
puesto que a vuestro valor
pienso que responde ingrato,
y mirad que puede auer
en la fortuna mudanças.
Fer. Aun no quiero yo esperanças
que le puedan ofender.
Ana. Vna cosa hazed por mi.
Fer. No la puede auer, señora,
que os niegue quien os adora,
digo mil vezes que si.
An. Dadme palabra de ser
mi esposo, quando seais
Rey de Aragon. *Fer.* No digais
cosa que puede ofender
la vida de Carlos *An.* Yo
este impossible os supl co.
Fer. Si mi amor os significo
en impossibles, ò no,
esta palabra os lo diga,
pues os la doi de casarme
con vos, y quiero obligarme,
si el daros la a vos me obliga,
que sois cierto para mi,
el dia que de Aragon
fuere Rey, pero es razon
que no se sepa que fui
tan loco amante, señora,
que esta palabra os he dado,
y que puede dar cuidado
al que es su Principe agora.
An. A mi me importa el secreto.
y con esto a Dios. *Vase.*
Fer. No sè
que prueue amorosa fè
mas de lo que yo prometo.
Nu Que tenemos. *Fer.* Vengo Nuño
casado *Nu.* Como casado,
viue el cielo que me has dado
vna estocada de puño.
Fer. Esta palabra le di;
pero fue la condicion,

que en siendo Rey de Aragon.
Nu. Pues dame la misma a mi,
no digo de casamiento,
pero de que me has de honrar.
Fer. No te quiero castigar
por tan loco atreuimiento:
y assi os dexo con razon,
por loca a doña Ana, a ti
por nacio. *Nu.* Della, y de mi
te ofendes. *Fe.* Pues no es traició,
viuiendo mi hermano, hablar
en hazerme Rey a mi.
Nu. no. *Fe.* como. *Nu.* Escucha. *Fe.* di
Nu. Si a mi me prometes dar
por futura sucession
algo Fernando inuencible,
y darme es cosa impossible,
no serás Rey de Aragon.
Fer. Bachiller a toda ley.
Nu. Pues quando quieras Reynar,
jura, que no me has de dar,
y serás mañana Rey. *Vanse.*

Salen el Rey don Iuan, y Bernardo.

Rey Estraña nueua. *Ber.* La verdad te digo.
Rey. Es possible Bernardo Rocaberto,
que tengo vn hijo yo por enemigo?
Ber. Dudaua yo, señor, que fuesse cierto,
fui a verlo, y es verdad, q̃ en campo armado
se muestra tu enemigo descubierto,
con vn luziente arnes blanco, y dorado,
en vn bridon, y media lança rota
de azero en duras conchas escamado,
a la rodilla de la negra bota,
llegando por debaxo de la cuxa
la guarnicion de la lustrosa cota,
en colores, y plumas sobrepuja,
al arbol que mejor la Primauera
con esmaltadas flores se dibuja,
la gente en fin que conoci primera,
me parecio la casa de Agramonte.
Rey. Su proprio Rey dirá que Carlos era.
Ber. No sonaua por todo su Orizonte
otra cosa que caxas y trompetas,
como eres Sol, pretende ser Faetonte.
Rey. O fortunas humanas, que imperfetas
sois en vuestros discursos, que me admiro
si estais a tanta variedad sujetas,
a penas de Aragon el laurel miro
resplandecer en mi dichosa frente,
quando por ser vn labrador suspiro;

mi hijo Carlos que tan tiernamente
amè, Bernardo contra mi la espada,
que aquel ser que le di quitarme intente
la prenda que he tenido, respetada
del alma, y de los ojos el respeto
me pierde a mi, que no le ofendo en nada.
Carlos tan gentilhombre, tan discreto,
con alma tan feroz? desdicha es mia,
que no cupiera en èl tan grande efeto,
Carlos su mismo padre desafia,
algun Arquitofel le dà consejo,
como Absalon contra Dauid hazia,
pues mire que no puede auer espejo
de tan firme cristal que no le rompa
la injusta sinrazon de que me quexo,
que aurà que la codicia no corrompa,
que bien, Bernardo, tanto amor me paga,
cuya fama assegura inmortal trompa,
justo es, que tanto amor me satisfaga,
con que amigo no fuera, trato doble,
que bien en èl mi sangre se propaga,
pues guarde los cabellos de algun roble,
si bien no aurà Ioab tan atreuido,
que vierta a mi pesar sangre tan noble;
yo tengo aquel exercito luzido,
que me siruio en Castilla, y en persona
quiero darle el castigo merecido,
y si digo verdad, porque le abona
mi amor conmigo, y quiero yo agradalle,
que aunque quiere quitarme la Corona,
no puede la ocasion de perdonalle. *Vanse.*

Salen doña Eluira dama, y Laurencia labradora.

Lau. Daros quiero el parabien
agora que sola estais.
Elu. Laurencia del que me dais,
tendreis vos parte tambien.
Lau. Despues que en aquesta aldea
con secreto aueis estado,
mil vezes he deseado
saber, señora, quien sea
el dueño de aquesta hermosa
prenda, que gozeis mil años,
que de amorosos engaños
he viuido sospechosa.
Ya del parto libre os veis,
dezidme si os he seruido
en mi casa, aunque no ha sido

como vos lo mereceis,
quien os puso en ocasion
de perder vuestro sossiego.
Elu. Ya que a declararme llego,
conociendo la aficion
que a mis cosas has mostrado
has de saber de mi amor:
oye que ha sido rigor
la ocasion de mi cuidado.
Tuuo el Conde de Lerin,
deudo del Rey de Nauarra,
vna hermana que casò
con el Duque de Bretaña,
vino a Estela, en que le hizieron
fiestas, cuyo gusto, y galas
no perderà la memoria,
que dio su nombre a la fama.
Lleuola el Duque a su tierra:
deste casamiento en Francia,
naci yo, no se si diga,
que para ser desdichada:
muriò mi padre en la flor
de sus años, y en desgracia
del Rey, porque en cierta guerra
no le acudieron sus armas.
La Duquesa con acuerdo
del Conde su hermano trata
de dexar su Estado a vn hijo,
que de diez años quedaua
quando mi padre muriò,
y con amor de la patria,
buelue a Nauarra conmigo,
y viue en su antigua casa,
en tanto, que yo Laurencia
en Estela me criaua;
huuo guerras en Castilla,
siendo por dicha la causa
los Infantes de Aragon,
si fue embidia la priuança
de don Aluaro de Luna,
que entre las cosas humanas
ninguna està mas sujeta
a la embidia, y la mudança,
ya con la ausencia del Rey
el Principe de Viana
su primogenito hijo,
y la Reyna doña Blanca
començò a mostrar los brios
a pesar de su madrastra,
segunda muger del Rey,
que este Reyno gouernaua;
que gouierno de muger
en las historias humanas,
aunque no quieran los hombres,
y en las diuinas se aleba,
no sè si el Rey acertò,
si bien es oy doña Iuana
Reyna de tanto valor,
como sangre de la casa
de los Enriquez, pues vemos
que toma Carlos las armas
contra su padre, y le ayudan
de Cataluña, y Nauarra,
lo mas poderoso y noble,
que como tiene en Italia,
a Napoles, y a Sicilia
teme Carlos que no haga
Reyes de aquellos dos Reynos
los hijos de doña Iuana,
entre los quales Fernando
crece ya con tantas gracias,
que muestra algunos azeros
de la sangre Castellana,
Carlos pues, ay Dios! Laurencia,
siendo yo en Palacio dama
me mirò, siruio, y le dio
a la Reyna justa causa
para mandarme boluer
a mi casa, en que ya estaua
mi madre con pocas fuerças
para resistencias altas:
no quiso mas el amor

para executar su aljaua
para infundir su veneno
para vencer mi arrogancia,
papeles, passos, porfias,
tres enemigos del alma,
tres contrarios de la honra,
tres traidores de la fama
rindieronme hasta las rexas,
donde de noche le hablaua,
que de ordinario por yerros
comiençan nuestras desgracias,
Mucho pueden con nosotras
las noches, y las ventanas,
las ventanas porque escuchan,
y las noches porque callan.
En fin Laurencia las vnas
cubren mejor lo que passa,
y con su exemplo las otras
acercan mas las palabras:
finalmente me faltò
alguna de mis criadas,
que abrio vna noche la puerta,
ò que necia confiança!
que mal se defienden pechos,
donde paredes no bastan,
no ay guarda en la voluntad,
si ella misma no se guarda,
pues viendome en ocasion,
que mi amorosa desgracia
ya queria descubrirse
con estas que llaman faltas,
que nunca con mas razon
aqueste nombre les llaman,
si lo que en el cuerpo sobra
descubre el honor que falta.
Dixe al principio el peligro,
y vna noche disfraçada
me truxo secretamente
Laurencia amiga a tu casa,
y quando con este Infante
me leuanto de la cama,
contenta de imaginar
alguna loca esperança,
tengo nueuas de que Carlos
en grandes peligros anda,
sacando por mal consejo
contra su padre la espada.
Este es mi triste sucesso,
que no es posible que salga
Carlos en paz desta guerra,
si es tan injusta la causa.

Lau. Ay señora! que es aquesto?
por la aldea gente armada,
que hàzia nosotros se acerca?

Elu. No temas, porque ya el alma
ha conocido su dueño.

Salen Carlos, don Pedro, y soldados.

Lau. Presencia tiene gallarda.

Car. Retiraos todos, y aqui
quede don Pedro. *Elu.* Señor,
galan os haze el rigor,
nunca mas gallardo os vi,
donde caminais ansi?
tantas plumas? tanto azero?

Car. Bolar doña Eluira quiero
para alcançar vn laurel
que coronarte con èl,
a pesar del mundo espero.
No pueden las sinrazones
de mi madrastra obligarme
a obediencia, sino a darme
armas, furias, y ocasiones
las vanderas, y pendones
que veis en tanto esquadron,
no contra mi padre son,
que no es contra la obediencia
tomar vn hombre licencia
de defender la razon.
Pero dexando el furor
de Marte, como has estado

despues que el cielo me ha dado
tal prenda de tu valor.
Elu. Como quien tiene, señor,
vn espejo en quien miraros,
que para ausente gozaros
fue remedio celestial;
porque solo en tal cristal
pudiera amor retratros.
Car. Ten animo y confiança
Eluira en estas vanderas,
que a pesar de embidias fieras
has de lograr tu esperança,
que si la vida me alcança,
yo darè satisfacion
a tu sangre, y opinion,
con tan deuidas ventajas.

Caxas dentro.

Agr. Señor, trompetas, y caxas
alborotan tu esquadron,
el Rey se acerca, que esperas?
Car. Eluira quedate a Dios,
que ya se vèn de los dos
frente a frente las vanderas.
Elu. Carlos dessas armas fieras
te guarde el cielo. *Car.* Si harà,
esperanças lleuo ya
en mi valor, y en mi zelo,
que es fuerça que ayude el cielo,
donde la justicia està.
Tu en tanto Eluira procura
entre aquestos labradores,
a tu prenda, a tus amores,
cuya gracia, y hermosura
guarde el cielo a mas ventura
darle bautismo entretanto
que espero del cielo santo,
ser Rey de seis Reynos solo,
antes que la luz de Apolo
cubra el estrellado manto.
Vanse ellos.

Elu. Plegue al cielo que te dè
vitoria, ay Laurencia amiga!
que Carlos le desobliga,
para que en su ayuda estè?
Lau. No es el primero que fue
culpado en querer Reynar.
Elu. Aunque se pudiera dar
disculpa a tan gran desseo,
contra su padre, no creo
que se pueda disculpar. *Vanse.*

Salen soldados, y el Rey, Bernardo, y D. Iuan de Beamonte.

Rey Que no podràn detener
amor y justa piedad.
Ber. Mire vuestra Magestad,
que quieren acometer.
Rey Es possible, que ha de ser?
Bea Señor, que remedio tiene,
quando ya el Principe viene?
Rey. Es possible, que ser yo
el mismo que le engendrò,
no le auergueança, y detiene?
Bea. Tanto sientes ofendido
ver que en èl la espada empleas;
que parece que deseas
ser del Principe vencido?
Ber. Señor, que mires te pido,
que dàs animo a su gente.
Rey. Como se vè claramente,
que nuestro amor es mayor,
pues el verle sin amor,
es lo que mi pecho siente.
No el ver la guerra cruel
que intenta, aunque ya deuiera
sentir, mas que no me quiera,
quando yo me miro en èl,
amor, aunque espejo fiel
es en los dos desigual,
yo le miro en èl cristal

y assi en èl me mirò a mi,
el por la espalda, y assi
no vè lo que trata mal.
Porque si el mismo se viera
como yo en èl, claro està,
que la pena que me dà,
como suya recibiera,
y por esso amor espera,
persuadiendo, y porfiando,
y el castigo dilatando
para que mude consejo,
por no quebrar el espejo
adonde me estoi mirando.
Que la justicia obligada
a castigar esta vez,
quisiera como juez
con vara, no con espada,
mas no siendo respetada,
que se guarde le aconsejo,
no se fie si le dexo
en que mi espejo se vio,
que tengo vn Fernando yo,
que me seruirà de espejo.

Tocan caxas.

Ber. Señor, que estàs esperando?
esto sufres? *Rey.* Acabad
oy vosotros con piedad
lo que està amor dilatando.
Ber. Tanto se van acercando,
que has de huir, ò resistir.
Rey. Huyr no se ha de dezir,
aunque de vn hijo es amor;
porque es mas hijo el honor
y el honor no sabe huir.

Tocan.

Ber. Pues di, que auemos de hazer?
Rey. No has visto vn juez que dà
termino, pues esto es ya
justificar el vencer.

Tocan.

Bea. El honor quieres perder.
Rey. No Beamonte, el honor no,
el termino se acabò,
saca la espada, y repara
en que aunque es de azero es vara
que la justicia me dio.
seame el cielo testigo,
que voi como vn tiempo Roma
contra quien las armas toma
contra mi, como enemigo,
hasta aqui llegô conmigo
mi amor, no passa de aqui,
que el azero a Carlos vi.

Dentro Nauarra.

Bea Nauarra dizen. *Rey.* Traicion!
pero dezid Aragon,
que ya no voi contra mi.

Suena guerra dentro, y al entrarse el Rey sale Nuño.

Nu. Quiere vuestra Magestad
oir a Nuño? *Rey.* Es razon,
pideme Carlos perdon,
que aun lleuo aqui la piedad,
que despues no ay voluntad
que disculpe tanto error.
Nu. No siruo a Carlos señor,
de Fernando soi criado.
Rey. Pues Nuño a que te ha embiado
Fernando a tanto rigor?
Nu. A que licencia le des
para entrar en la batalla.
Rey. No lo nombres Nuño, calla.

Nu. Aduierte. *Rey.* Locura es,
dile Nuño que me ves
opuesto al encuentro fuerte.
Nu. Que està ya mui cerca, aduierte.
Rey. Pues dile que no ay lugar,
que no se han de auenturar
dos hijos en vna suerte,
que si me castiga Dios,
y de mis males se acuerda,
mas vale que el vno pierda,
que no auenturar los dos;
pero yo confio en vos,
de que vitorioso quedo,
dos ojos son mas sin miedo
a perder vno entrarè,
que con vno ver podrè:
pero sin los dos no puedo.

Vanse y queda Nuño.

Nu. O moço intrepido, lleno
de arrogancia, y ambicion,
que armado de presuncion
dàs a tu padre veneno,
donde vas precipitado?
que furioso, que valientes
entra animando su gente,
de furia, y azera armado,
parece que los Nauarros
lleuan la parte mejor,
que del Principe el valor
van imitando bizarros.
Mas ya con valientes manos
les prueuan bien los arneses
los fuertes Aragoneses,
y gallardos Castellanos
que han venido en su fauor,
que el cielo al Rey fauorece,
como la batalla crece,
crece tambien el furor.
De las fiestas de la tierra,
ninguna aquesta igualàra,
si huuiera quien alquilàra
ventanas para la guerra.
Que bien los Emperadores
Romanos lo conocian,
que en su anfiteatro hazian
pelear los Gladiatores.
Pero ya se declarò
la vitoria por el Rey,
causa justa, y justa ley,
a que la razon venciò.
Al Principe lleuan preso,
acabose en su prision
el rayo de su ambicion,
dichoso, y justo sucesso.

Salen el Rey, don Bernardo, y soldados.

Rey. Gracias al cielo, que sabe
castigar atreuimientos.
Ber. Aqui vencedor inuicto
traen al Principe preso.

Salen don Iuan de Beamonte, y Carlos Principe, y don Pedro.

Car. Halle piedad, no perdon,
pues sè que no le merezco
vn hijo que te ha ofendido.
Rey Carlos, la espalda te bueluo,
que yo sè, que si te miro,
es el perdonarte cierto,
lleualde preso al Castillo
de Monroi. *Car* Señor, confiesso,
que cortarme la cabeça
es de mis culpas lo menos,
bueluete el rostro, señor,
señor oyeme. *Rey.* No quiero,
que temo que la verguença

te mate de lo que has hecho.
Car. Antes por esso lo digo,
porque segun los ofendo,
es mui cierto que podian
darme tus ojos veneno:
pero tan honrada muerte,
mas que castigo era premio,
mas no quieres que te vea,
viendo que morir no puedo,
si de mi Rey soberano
condenado el rostro veo.
Apelo de Rey a padre,
y de padre a Rey apelo;
porque entrambos me castigan,
y entrambos me dàn remedio.
Rey. Carlos, Carlos, no me mueuas.
Car. Vea yo tu rostro, y luego
manda quitarme la vida.
Rey. No le temiste resuelto
con el azero desnudo
que me pusiste en los pechos,
y quieres verle vencido?
Car. Si señor, que si ofendemos
a Dios, verle arrepentido,
fue siempre el mayor remedio.
Rey. Yo bueluo Carlos a verte,
vesme aqui. *Car.* Pues ya te veo,
dame tu mano a besar.
Rey Carlos, oyeme primero
hijo, que llamarte assi,
ya dize que te perdono,
siendo credito, y abono,
mi amor que buelue por ti.
Yo fio, que hallar en mi
piedad tan mal merecida,
serà enmienda de tu vida,
que para segundo error
a penas halla el amor
en su piedad acogida;
que a la Real Magestad,
como loco inaduertido,
Carlos te ayas atreuido
en tu loca mocedad
reuelarte a la piedad,
no ay en las leyes escritos
castigos, aunque infinitos,
merece tan gran traicion;
porque despues del perdon
son infames los delitos.
Dar por causa de tu culpa,
que en el gouierno dexè
a la Reyna, y este fue
lo que mas Carlos te culpa,
que no puede ser disculpa,
que està Nauarra ofendida
de no ser de ti regida,
que no porque fue tu herencia
te dàn las leyes licencia
para quitarme la vida.
Qual te ha dado mas aqui
Blanca tu madre en dexarte
a Nauarra por su parte,
ò yo, que esse ser te di?
ser hombre heredas de mi,
si della este Reyno Carlos,
que los Reynos puede darlos
la fortuna, y el poder
los padres solos el ser,
luego es justo el respetarlos?
Fuera de que mios son
Sicilia, y Napoles ya,
luego mas dà quien te dà
la Corona de Aragon?
pensè ponerte en prision
de Monroy en el Castillo:
pero ya me marauillo
de que cupiesse en mi pecho;
porque con no auerse hecho,
me ha pesado de dezillo.
Respeta Carlos a Iuana
si quiera, porque te dio
hermanos, si te obligò

ser naturaleza humana,
la nobleza Castellana,
que deue a Blanca tu madre,
y quando nada te quadre
de su virtud y valor;
porque no tendrâs amor
a quien le tiene tu padre?
Querer el Reyno quitarme,
es codicia mal sufrida,
que no es tan larga la vida,
que no podràs esperarme,
yo fio que has de obligarme
con hazerte resistencia,
ten finalmente paciencia,
con que al cielo obligaràs,
mira que no Reynaràs
si te falta la obediencia.
Car. Rey y señor, si el fauor
es de hombres, hombre soi,
a mi error deueis, que os doi
ocasion de perdonar,
que es virtud tan singular,
que Dios Rey Omnipotente
se alaba por eminente,
que no pudiera ser Dios,
sino diera como vos
esse tributo decente.
Palabra os doi de enmendarme,
y de ser hijo obediente,
vuestra vida el cielo aumente,
pues dos vidas quereis darme,
la gloria del perdonarme,
haze mayor vuestra gloria,
mas que el vencerme en memoria,
que no ha de cubrirla oluido,
que es perdonar al vencido
el triunfo de la vitoria.
Rey. Carlos de vuestra palabra
quedo yo mui satisfecho,
a Zaragoça me voi,
que tomar en ella quiero
la Corona de Aragon. *Vase.*
Car. Mil años os guarde el cielo.
Bea. Piadoso valor. *Ber.* Notable.
Car. Don Pedro? *Agr.* Señor,
Car. Que haremos?
Agr. Recoger si ya es possible
essa gente que va huyendo.
Car. Bien dizes, que no es razon,
que porque en el mar soberuio
aya visto vn nauegante,
fortuna y tiempo deshecho,
si llegò al puerto con vida,
cobre al agua tanto miedo,
que no se buelua a embarcar;
recoge essa gente luego,
que el cielo en mi pretension,
pues me dà fauor el Reyno,
si oy està tempestuoso,
mañana estarà sereno.

ACTO SEGVNDO.

Salen Carlos, y don Pedro, con espadas desnudas.

Car. Braua desdicha. *Agr.* Parece
que tus intentos, señor,
con cuidadoso rigor,
el cielo desfauorece,
puesto que escapar de presto
no admite quexa ninguna.

Car. Que quiere hazer la fortuna
de mi con tales sucessos?
otra vez proue la espada
contra el Rey, y otra vez salgo
vencido *Agra.* Carlos, si valgo
por nuestra amistad jurada,
y el amor que has visto en mi:
no esperes en Aragon,
que te ha de vender traicion,
y el Rey vengarse de ti,
que si te prende otra vez,
auiendote perdonado,
no te ha de valer airado
tener el padre juez.
Dos batallas has perdido
con mas genta, pues que esperas?
si dexando tus vanderas
sales huyendo vencido;
dos vezes Carlos huistes
de tu fortuna esperiencia,
y en desigual competencia
su disfauor conociste,
en que tendràs confiança?
Car. Don Pedro en esta ocasion
ser Principe de Aragon
puede alentar mi esperança,
Napoles me ha de mirar,
como quien presto ha de ser
su Rey, y Sicilia hazer
a mis intentos lugar;
fuera desso, en Barcelona
tambien me daràn fauor,
por la inclinacion y amor
que muestran a mi persona,
necedad es esperar
a que el Rey me prenda aqui,
que puesto que adora en mi,
me ha de querer castigar.
Y para larga prision,
si le falta la piedad,
mi impaciente libertad
no ha de tener condicion?
Fernandillo està en Nauarra,
con brios de competir,
su madre me ha de seguir,
que es por lo Enriquez bizarra,
todo està ya conjurado
contra mi: pero no importa,
que ningun sucesso acorta
las riendas de mi cuidado,
agora pienso correr
con mas furia mi deseo.
Agr. Pues sino le amainas creo
Carlos que te has de perder.

Tocan.

Gente que nos sigue suena.
Car. Quien pudiera despedirse
de Eluira, si permitirse
puede gusto en tanta pena?
Agr. Señor, que te cercan, mira.
Car. Pues a Dios mi prenda amada,
que està la fortuna airada
cõtra tu hermosura Eluira. *Vanse.*

Musicos, Alcalde, y Laura padrinos, gente del bautismo.

Cantan. Este niño se lleua la flor,
que los otros no:
Vno. Este niño a tan garrido.
Todos. Se lleua la flor.
Otro Que es hermoso, y bien nacido.
Todos. Se lleua la flor.
Vno. La dama que le ha parida.
Todos. Se lleua la flor.
Vno. Quando llegue a estar crecido,
ha de ser vn gran señor.
Tod. Este niño se lleua la flor. q̃ los o-(tros no.
Alc. Pardiez q̃ pertenecia
para vn niño tan horrendo.
Lau. No, no, sino reuerendo,
hablad con mas cortesia.

Al. Pues que mas tiene. *Lau.* Callad,
que no han de saber quien es
el mochacho. *Al.* Digo pues,
que el mejor de la ciudad
auia de ser padrino.
Lau. Vos sois mui bueno Iuã Prieto,
porque ha de ser con secreto.
Al. Vino ya el Cura? *Lau.* Ya vino.
Al. Mirad si se ha puesto ya
la camisa por de fuera.
Lau. Ya con el hisopo espera,
y el niño esperando està.
Al. En auiendo chapuçado
este muchacho en la pila,
tengo de bailar con Cila.
Lau. El baile no os dè cuidado,
cuidad de la colacion.
Al. Bien conoceis el padrino.
Lau. Tendreis tostones, y vino.
Al. Tengo en atrope vn lechon,
que puede embidiarle el Rey.

Sale Nuño, Mendoça, y soldados.

Men. Por aqui dizen q̃ huyò
Carlos. *Nu.* Carlos acertò
en huir a toda ley,
que aunque es padre, y enemigo
para segunda traicion,
larga, y obscura prision
fuera el pequeño castigo;
no merece Carlos ya
perdon del Rey ofendido,
que dos vezes le ha vencido.
Men. Con causa enojado està.
Nu. Que gente? *Lau* No veis soldado
que vamos a bautizar
vn niño? *Men.* En este lugar
aurà por ventura estado.
Nu. Buenos hombres desta aldea,
passò Carlos por aqui?
Lau. Dos hombres huyendo vi,
puede ser que alguno sea,
que en ellos se conocia,
que eran hombres de valor,
agua me pidio el mayor,
mostrele vna fuente fria,
que es termino deste valle,
y allà deuieron de ir,
no tengo mas que dezir,
de que eran de lindo talle.

El Rey, don Iuan, y soldados.

Nu. Ya no ay hazer diligencia,
dicha tuuo en escaparse.
Rey. Que mal sabe aprouecharse
de mi piedad y clemencia.
Nu. Dizen estos labradores,
que le vieron por aqui.
Rey. No huyas Carlos de mi,
que te aconsejan traidores.
Donde va esta gente Nuño?
Nu. Lleuan a la Iglesia vn niño,
y causame admiracion
ver vn manteo tan rico,
entre tanto sayal pardo,
que en tan pobres edificios
no se tejen passamanos.
Bea. Auranle a caso traido
de la ciudad. *Al.* No a la he,
que aqui los tiene mui lindos
vna dama de la Corte,
madre del muchacho mismo.
Rey. Dama de la Corte aqui?
Lau. Callad, que estais sin juizio.
Al. Pues que importa que lo sepan,
no veis que van de camino?
Rey. Como se llama essa dama?
Al. Iuan Prieto, señor. *Rey.* No digo
sino essa dama? *Al.* La dama,
asi, no lo auia entendido,
doña Eluira Abarca. *Rey.* ai cielos!
no es del Principe mi hijo,

esta dama la inquietud.
Bea. Assi en Nauarra se ha dicho.
Rey. Es suyo el hijo? *Alc.* Pues quien
quereis que le aya parido?
Rey. Y que nombre le poneis?
Alc. Iuan Prieto, señor. *Lau.* Al niño
dize su merced? *Alc.* Ansi
al niño? señor Carlitos.
Rey. Que tengo ya que dudar,
estraño sucesso ha sido,
porque camino don Iuan,
siguiendo aquel enemigo,
que me deue tanto amor,
y tan grandes beneficios,
del primer hijo que tiene
vengo a hallarme en su bautismo,
y sabeis tambien vosotros
de su padre el apellido.
Alc. Iuã Prieto. *Rey.* Su padre digo.
Alc. Pensè que dezia el padrino.
Bea. Señor, la fortuna quiero,
que es lo mas cierto, ha traido
aqui a vuestra Magestad,
porque por ningun camino
puedes sujetar a Carlos,
ni tenerle mas rendido,
que con tener esta prenda,
que lleuandola contigo,
donde con guarda se crie,
es como tener cautiuo
su coraçon, y viuir
seguro de su enemigo:
haga vuestra Magestad
cuenta que con este anillo
tiene a Carlos en el dedo,
sin que pueda fugitiuo
reuelarse contra èl,
haga prenda en este niño
alma del Principe, y crea,
que el pensamiento atreuido
de Reynar tiene en prision.

Lau Que aueis dicho? q aueis dicho
Iuan Prieto? que este es el Rey.
Alc. El Rey? *Lau.* Quien huuiera sido
tan barbaro como vos?
Alc. Si yo lo huuiera sabido,
no estuuiera tan barbado.
Lau. Vos estais en gran peligro,
que el niño quieren prender.
Alc. Esso no, mientras yo viuo,
Alcalde soi desta aldea,
y està fuera de las cinco.
Rey Beamonte, aunque yo pudiera
vengarme de Carlos oi,
pues no porque abuelo soi,
crueldad el prenderle fuera,
nunca Dios permita, y quiera,
que a vn Angel ponga en prision,
pues que los niños lo son;
porque Dios es Rey de Reyes,
y en su cielo nuestras leyes
no tienen juridicion.
Que si Dios prendio en el cielo
vn Angel, causa le dio,
ingrato se reuelò,
pagò su soberuio zelo
a este inhumano velo,
no toca por inociencia
del padre la inobediencia.
Porque el serme desleal,
no es pecado original,
que viene por ascendencia.
Parece cosa incapaz
de mi magestad, y nombre,
vencer peleando vn hombre
y cautiuar vn rapaz:
baxo triunfo en guerra y paz,
que si este niño en rigor
imita a amor, no es honor,
antes puede parecer
triunfo de alguna muger,
que lleua atado al amor.

Pareciera cosa impropria
si fuera en carro triunfante,
lleuar vn niño delante,
hecho de mi sangre propia,
que si de su padre es copia,
y yo le vengo siguiendo,
haz cuenta que al ir corriendo,
en el niño tropecè,
y que mientras que le alcè,
se me fue su padre huyendo.
Bea. Quiere vuestra Magestad
dar licencia a que responda.
Rey. Querrè, como corresponda
a mi grandeza, y piedad?
Bea. No es quitar la libertad
a vn Angel prenderle aqui,
a su padre si, que assi
es como prenderle a èl mismo,
ni es Angel sin el bautismo
niño si, y inocente si.
Y aun no sè si es inocente;
porque me atreuo a pensar,
que le deuemos culpar
por hijo de inobediente:
bien sè, que el niño no siente
en lo que puede culparse:
pero no puede escusarse
de que culpa le alcançò,
pues su padre le engendrò,
quando pensò reuelarse.
Ni es triunfar, de vn niño hazer
prenda a su seguridad,
ni se ofende tu piedad,
ni la gloria de vencer,
vn diamante viene a ser,
en que lleuas el valor
de su padre, gran señor,
que aunque saliste a buscalle,
como auias de alcançalle,
si tropeçaste en su amor?
Rey. Muchas vezes he estimado
Rocaberto tus consejos,
esta vez en mi piedad
poco lugar le concedo:
dirás si boluiesse Carlos,
que de mi arrepentimiento
nacerian muchos daños,
yo quiero passar por ellos.
Lau. Señor,
no negareis alomenos,
que es vuestro nieto. *Alc.* A la he,
que a vozes lo està diziendo.
Nu. Pues en que os parece a vos,
que se parece a su abuelo?
Alc. En el andar, y en la barba,
pues en el hablar no ay ciego
que no lo echasse de ver.
Rey. Que rostro! bendiga el cielo
tu hermosura, llega Nuño,
mirale bien, porque quiero
que le alabes a Fernando.
Nu. Mas le alabarè tu zelo,
que es a vn segundo señor
desaire que pica en necio
alabarle los sobrinos,
no siendo despues de muertos.
Rey Aora bien, yo soi perdido,
vamos a la Iglesia, y luego
le dareis diez mil ducados
para mantillas, diziendo
a su madre, que me pida
quando se acabaren estos,
y que yo no la visito,
no por enojo que tengo,
mas sòlo porque la Iglesia
no sabe que soi su suegro.
Nu. Buen padrino labradores.
Alc. Voto al Sol que ay hinchi nieto,
señor, no le llame Carlos,
porque no le salga abiesso,
que son los Carlos dimaños.
R. Pues como quereis? *Al.* Iuā Prieto.
Vanse todos.

Salen don Fernando, y doña Ana.

Fer. Ya viene a causar donaire,
señora, vuestra porfia.
Ana. En siendo esperança mia,
la fundareis en el aire.
Fer. Pues no es el pedirme error,
que os ratifique, señora,
palabras quien os adora,
que son mas aire que amor?
Ana. No me la disteis de ser
mi esposo quando seais
Rey de Aragon? que dudais?
el tiempo lo puede hazer,
el tiempo alarga, ò ataja
de la vida el mortal velo,
los valles leuanta el cielo,
y los altos montes baxa.
El tiempo tan vario es,
que con igual ligereza
muchos pies haze cabeça,
y muchas cabeças pies,
desde la Corona altiua,
al que de pieles se calça,
humildes pechos ensalça,
soberuios pechos derriba.
Que imperio el tiempo ha dexado
que pueda permanecer
lo que era adorado ayer
està mañana oluidado?
Pues entre tantas mudanças,
mas que la Luna, y el viento;
porque no tendran aliento,
Fernando mis esperanças?
Fer. Señora, bien sè que el tiempo
muda, deshaze, y oluida,
y que el mudar nuestra vida,
es del tiempo passatiempo,
bien sè que no para vn punto,
y que a ninguno reserua,
bien sè, que de poluo y yerua
se cubren Troya, y Sagunto.
Que donde muros se vian,
oy se miran soledades,
y que no estàn mil ciudades
en el lugar que solian.
y bien sè de sus efetos,
que pudo en breues instantes
hazer que mil ignorantes
nos pareciessen discretos.
Poderoso el tiempo es,
muros, y cetros perdonen,
que no sin causa le ponen
alas en manos, y pies.
Mas que puede el tiempo hazer,
que anime este bien pensar,
que montes se han de mudar,
para que yo venga a ser
Rey de Aragon, si por dicha
en estas guerras fundais
de Carlos lo que esperais,
tambien puede mi desdicha
hazer que salga vencido
el Rey, pues que harà de mi,
quien trata a su padre assi?
Ana. Fernando, causa he tenido
para pensar que sereis
Rey de Aragon, que algun dia
sabreis, y de mi porfia
menos culpas me dareis.
Si me quereis, es rigor
contra mi gusto arguir,
que obedecer, y seruir,
son los dos polos de amor,
si yo ser vuestra deseo,
dexadme si sois seruido
con la palabra que os pido
entretened el deseo.
Fer. Digo, señora, que yo
serè vuestro si soi Rey
de Aragon. *Ana.* Pues si la ley

de las nobles, se fundò
en perder antes la vida,
que quebrar palabra dada,
yo quedo tan confiada,
como estoi agradecida,
y quanto a mi pensamiento,
con el laurel de Aragon,
Dios os guarde, que no son
todas las palabras viento.
Vase.

Fer. Si palabras son viento, si declara
Quanto el humano proceder preuiene,
Que de tan facil fundamento viene
desde la abarca, a la mayor Tiara.
Si quanto del poder mortal se armàra,
Es viento que las vozes entretiene,
Si quanto aquesta maquina contiene,
Es viento, en viento viue, en viento para.
El viento viene a ser de grande estima;
Porque si el oro, y el mayor contento,
La fama, y gloria que la vida anima,
Tienen en solo el viento el fundamento,
Y es todo viento quanto el mundo estima,
Lo mas precioso viene a ser el viento.

Sale Nuño.

Nu. Podrè besarte la mano?
Fer. O Nuño el mas bien venido,
que amigo, ò criado ha sido.
Nu. Luego no he venido en vano?
que mi tardança te aduierte,
que estuue bien ocupado.
Fer Notablemente has tardado,
todo lo perdona el verte:
que ay de mi padre, y mi hermano,
como no me dio licencia?
Nu. Quiere el Rey su inobediencia
castigar con propia mano,
a todo estuue presente,
y aunque te importa, señor,
traigo a tu heroico valor
otra nueua diferente.
Fer. nueua de importãcia? *Nu.* Y mu-(cha;
pero contarè primero
lo q̃ es de Carlos. *Fer.* Ya espero
con mil deseos. *Nu.* Escucha.
sacò tu hermano don Carlos,
ya Principe de Viana,
como agora de Aragon,
y de lo mejor de Italia,
con determinado intento
su exercito a la campaña
contra su padre en Aybar
junto a Estela de Nauarra:
puso el Rey el suyo enfrente,
y al son de trompas, y caxas
parecen Pompeyo, y Cesar
en los campos de Farsalia,
aunque aquellos dos reñian
por la Magestad Romana,
y aqui vn hijo con su padre,
por solo vn Giron de España;
alli hermanos, aqui amigos
sacan tambien las espadas,
que no ay en guerras ciuiles
sangre, ni amistad que valga;

los

los Agramontes le ayudan,
mas siendo injusta la causa,
Carlos perdio la vitoria
de la sangrienta batalla,
y no solo fue perdella,
que para mayor desgracia
fue preso,y traìdo al Rey,
que le hallò buelta la espalda:
pero como es la piedad
virtu den el Rey tan alta,
que Anibal,Antonio pio,
que Lucio,y Emilò igualan
al falso arrepentimiento
de la venerable cara,
boluio el aspecto Real,
y con modestas palabras
perdona a Carlos,que a penas
se vio libre quando trata
de reuelarse otrà vez,
y buelue a tomar las armas,
bueluele a vencer su padre,
y quando le sigue,passa
por vna pequeña aldea,
donde bautizando estauan
vn hijo natural suyo,
y de doña Eluira Abarca,
que alli pariò de secreto,
y fue en Pamplona su dama,
aconsejauan al Rey,
y no mal le aconsejauan,
que hiziesse prenda del niño,
como segura fiança
para la quietud de Carlos:
pero su piedad es tanta,
que quiso ser su padrino,
al darle el agua sagrada,
sin esto liberalmente
le dio para su criança
diez mil escudos en tanto
que Carlos buelue a Nàuarra,
Carlos pues con estas nueuas,
que a ser de materia humana
se hiziera aquel pecho,
donde està Neron por alma;
en vez de rendirse al Rey,
viendo la piedad mas rara
que se refiere en Historia,
ni guarda en bronze la fama,
dandole los Catalanes
fauor con mucha arrogancia,
tercera vez buelue a ser
la destruicion de su patria.
Este es Fernando el estado
en que tu padre se halla
a esta sazon, perseguido
de vn hijo que tanto amaza;
pero como otro Dauid
parece que a todos manda
guardar de Absalon la vida,
que el mismo fin le amenaça
la nueua que prometi,
y que por ventura aguardas,
es de Castilla,està atento,
que esto ha de ser de importancia,
Hizo el Cardenal veneno,
como Legado de España,
del Papa las amistades
del Rey Enrique,y su hermana
en los toros de Guisando,
Se ven los dos,y se abraçan,
juran Princesa à Isabel
de Castilla,hermosa Infanta:
y para que no aya estoruo,
a la Reyna doña Iuana
prendieron,y el Arçobispo
de Seuilla quedò en guarda;
pero arrepentido el Rey,
y para echar de su casa
à Isabel,trata en efeto
con don Alonso casarla,
Rey de Portugal,y viendo
que este nouio ya le agrada;
porque deue de entender

que de Castilla le aparta,
trata ponerla en prision:
pero ella discreta escapa
del rigor del Rey huyendo,
donde algun tiempo la ampara,
Auila siempre leal,
y otra valiente Numancia,
su hermano del Rey Luis,
por el Cardenal de Francia
la pide, pero no quiere
la Nobleza Castellana
bodas con guerras forçosas:
y assi le parece darla
a quien merezca en Castilla
su señora proprietaria:
van al Duque de Segorue,
que sabiendo que llegauan
por el, a besar les dio
la mano con arrogancia:
que buenas manos, le dixo
vn Castellano, y que blancas,
que tiene Vueseñoria,
y dio la buelta a la raya,
que como Rey y compadre
los Castellanos buscauan,
no querian que tan presto
les enseñasse las garras,
van luego por el Giron,
Maestre de Calatraua,
y muere junto a Madrid,
por ciertas locas palabras,
que dizen que dixo al cielo,
que pienso se las leuantan,
que ningun cuerdo dixera
agrauios, deuiendo gracias.
Con esto de ti se acuerdan,
Fernando, y con justa causa
toman los votos del mundo,
que en Citra, en Persia, en Arabia,
dirán que solo Fernando
de Aragon puede lleuarla,
con excessos de virtud,
de glorias, y de esperanças
la catedra de Isabel,
tu quando vengan no hagas
lo que hizieron los que dixe,
humilde, indigno te llama,
no des a besar las manos,
no te digan que son blancas,
que con la menor cometa
tiembla a los Reyes la barba,
haz lo que los gatos suelen,
que con humildad aguardan,
puestas las manos dos horas
a que el ratoncillo salga;
pero encajando las vñas,
por essos tejados saltan:
humillate hasta pescar
a Isabel, y si la agarras,
tu serás Rey de Castilla,
con la moça mas gallarda,
de mas ingenio, y mas brio,
mas hermosa, mas bizarra,
mas caçadora, mas fuerte,
mes belicosa, mas franca,
de mas donaire, y buen gusto,
que esta edad, ni la passada
vieron jamas en el mundo,
aunque entren, Dido, y Cleopatra,
que es Cleopatra? ni que es Dido?
Digo, que aunque entre mi dama;
porque con estar sin seso
quiero que les rinda parias.
Fer. Nuño, estrañas nueuas son,
la de mi hermano de pena,
y la de Castilla llena
de deseo y confusion:
de deseo, por llegar
a ser de Castilla Rey,
por confusion, por la ley
que a vn noble deue obligar:
di la palabra a doña Ana

de

de ser su esposo, y la deuo
amor, con que no me atreuo
a darla a la Castellana,
aunque es tan dichoso empleo.
Nu. Viue Dios, que si pensara,
que en ti tal respuesta hallàra
me fuera a boluer Guineo,
aunque no era menester
gente rubia, viue Dios
que estoi. *Fer.* Sabiendo los dos,
que mas se deue a muger
guardar la palabra dada,
que a los hombres dizes esso?
Nu. Que palabra fuera excesso
de culpa, ni aun fuera nada,
por ser de Castilla Rey,
aunque se la huuieras dado
al Turco, estàs obligado
a ti por mas justa lei:
oy es gran seruicio a Dios,
poner en paz a Castilla,
que no puede reduzilla
sino es casandoos los dos,
ya tu abuelo el Almirante,
trata de venir por ti,
no ay que replicar aqui
mas ignorante que amante.
Fer. Nuño, mi ventura es llana,
escriuir quiero a mi padre.
Nu. No dixera vna comadre,
di la palabra a doña Ana,
cuerpo de tal, que la deues,
para que dexes de ser
Rey de Castilla? *Fer.* Es muger
Nuño, de fauores breues,
que no ay quien los labios abra
a dezir lo que no ay.
Nu. Pues que Olanda, ò q̃ Cambray
te dio sobre essa palabra,
el santero que traìa
la imagen que à besar daua
al que no daua, y besaua,
oye hermano le dezia,
como sino la besasse.
Fer. No sè que aya obligacion,
fuera de mi condicion.
Nu. No dio limosna, pues passe,
y para que algo me des,
si sales de ser Infante
de Nauarra, Dios mediante,
que quien dà los Reynos es,
toma este bello retrato
de Isabel, que no le diera
a quien su esposo no fuera.
Fer. No te serè Nuño ingrato,
como de embidias me salue,
que celestial marauilla,
salue Reyna de Castilla!
Nu. Que rezaste alguna Salue.
Fer. Por Dios, que es bella Señora.
Nu. No la vè mas bella el Sol,
desde que el Orbe Español
viene en braços de la Aurora.
Nu. Suyo soi, venga conmigo,
señor, vuestra Magestad.
Fer. Ay Dios! si fuera verdad.
Nu. Verdad es, pues yo lo digo,
y animate. *Fer.* En mil razones
no lo ves? *Nu.* Yo las alabo,
que vn rubio si sale brauo,
es mas q̃ cien mil Leones. *Vanse.*

Sale doña Eluira, y Laurencia.

Elu. Tanta liberalidad,
no merece ingratitud,
que soberana virtud
la magnanima piedad,
muero de pensar Laurencia,
que Carlos tan obligado
buelua otra vez obstinado
a seguir su inobediencia,

tan buen padre merecia
por tan heroica piedad
pagarle en tanta crueldad,
desobediencia, y porfia,
que en ser rebelde no cessa.
Lau Dizen, que los Catalanes,
oro, gente, y Capitanes
le han dado para esta empresa,
si vieras, señora mia,
como de moços, y viejos
no admitia en los Consejos,
que le dieron aquel dia
para poner en prision
su nieto, y tu hijo hizieras
mas sentimiento, y si vieras
con que gusto, y aficion
sacò el muchacho de pila,
no dudo, que aborrecieras
a Carlos. *Elu.* Carlos, que esperas;
que tu valor aniquila
el ser a tu padre ingrato,
que si merece castigo,
serlo a vn amigo, que amigo
te sufriera tan mal trato,
no se que pueda esperar,
si vence es vitoria infame,
por mas justa que la llame
loca ambicion de Reinar:
pero si sale vencido,
que serà de mi Laurencia?

Salen Carlos, y don Pedro.

Car. Esta vez con mas licencia
te puedo hablar atreuido.
Elu. Iesus eres tu, señor?
Car. Yo soi, no temas Eluira,
y si temes, buelue, y mira
donde pierdas el temor,
escucha tanto rumor
de trompetas, y de caxas,
que esta vez con mas ventajas
bueluo contra el Rey cruel.
Elu. Como del cielo Luzbel
destos altos montes baxas.
Car. No lo creas, que oy veràs
a Carlos Rey de Aragon,
y no puede mi razon
sufrir mas, ni aguardar mas,
como disculpa le dàs
a ochenta años, hasta quando
quiere el Rey viuir Reynando,
dize que me tiene amor,
assi se quiere en rigor,
pues me trae peregrinando,
Artaxerxes a Dario
su hijo el Reyno le dio
Pitio a su muger dexò
tanto Imperio, y señorio,
y aunque es gentil desvario,
su hija muerta adorar,
hizo vn Rey de Egipto dar,
metida en vn buey de oro,
como a Dios, hara, y decoro,
sacrificio, honor, y altar,
estos son padres Eluira,
este es amor paternal,
no tratar los hijos mal,
que amar, y hazer mal mentira
si la obligacion te admira
de no auer preso a su nieto,
paguesela su respeto,
que el no lo hizo por mi,
que si bien su padre fui,
el fue su primer conceto.
Si le di a tu Carlos ser,
aquel fue, que a mi me dio,
luego el ser que le di yo,
es ser de su mismo ser.
Pues que le puedo deuer,
de que libre le ha dexado,
si el muchacho ha perdonado,

es a su ser tan igual,
que yo de su original
le saquè para traslado:
quererme a mi perseguir,
y dexarle libre a èl,
es que està mirando en èl
lo que ha llegado a viuir,
deue de temer morir,
y como el mucho viuio,
dixo, aqui me edad llegò,
pues no quebreis, ni hagais daños
al espejo de mis años
Eluira, y mireme yo.

Elu. Ay Carlos! que sinrazones
te enseña la pretension
de algunos, que a la ambicion
hallan injustas razones,
que si bien los esquadrones
del Persa Xerxes retrato
tanto Marcial aparato,
por la tierra, y por la mar,
que no se puede lograr,
quien es a su padre ingrato.
Los que a sus hijos dexaron
Reynos, Coronas, Imperios,
no afrentas, no vituperios,
virtud, y obediencia hallaron,
que muchos los castigaron
con la pena merecida,
que el hijo que es patricida,
y rebelde a su piedad,
no espere, que es necedad
que Dios le alargue la vida.
Que importan, que tan galanes
soldados pretendan glorias;
porque Dios dà las vitorias,
no espadas, ni Catalanes,
Caualleros Capitanes,
assi moços como viejos,
hazed oficios de espejos,
y fidedignos testigos,
que no son buenos amigos
los que dàn malos consejos.

Agr. Señora, ninguno ignora,
que en esta guerra haze mal.

Elu. Ayudarle en caso igual,
es obdediecia traydora.

Agr. Nadie aconseja, señora,
al Principe. *Car.* Si de ti
huuiera pensado aqui,
que esto Eluira me dixeras,
bien sè yo que no me vieras.

El. Oye. *Car.* No mas. *El.* oye. *Ca.* Di

Elu. Vèn a ver tu hijo, y mira
de mas cerca lo que vio
tu padre. *Car.* No quiero yo
ser afeminado Eluira.

El. Tu Crueldad Carlos me admira.

Car. Como a mi tu necedad.

El. Que sientes? *Car.* Que libertad
de que con ella me hables.

Elu. Que dos exemplos notables,
de crueldad, y de piedad.

Vanse todos.

Sale el Rey, el Almirante, y don Bernardo.

Alm. Lo que he tratado con vos,
no nace de ser mi yerno
de lo mejor de Castilla,
don Iuan ha sido decreto,
y pues Dios no ha permitido,
que de tantos casamientos
alguno se executasse
el de Fernando mi nieto,
deue de tener guardado
para mayores sucessos,
nuestra Reyna ha de ser suya,
y si algun voto diuerso
desta opinion se declara,
ni haze opinion, ni es defeto.

Rey Almirante de Castilla,

vos

vos sois de Fernando abuelo,
claro està, que estimareis
darle de Castilla el cetro,
no tengo yo que deziros,
ni es mi intento encareceros
las virtudes de Fernando,
dignas de tan alto premio:
no se sepa en Aragon,
que va a ser Rey de aquel Reyno,
por Dios, que yo embiarè
a mi Fernando a su tiempo;
porque si nos vèn tratar
estas cosas, estoi cierto,
que ha de auer algun estoruo,
y es impossible el secreto.

Alm. Guardeos el cielo don Iuan
para que veais los Reynos
de Castilla, y de Leon
en vuestro hijo, y mi nieto. *Vase.*

Rey. No quiero yo de mi vida
mejor fin, guardeos el cielo,
ò alegre, y dichoso dia,
nunca de mayor contento
se vistieran mis sentidos.
Si Carlos como deseo,
reduzido a mi obediencia
dexàra los pensamientos
de quitarme la Corona,
de que sospecho que presto
fuera mi heredero en paz,
que si viuo, es porque creo
que el cielo alarga mi vida
para castigar su intento.

Sale don Iuan de Beamonte.

Bea. Està aqui el Rey? *R.* q ai D. Iuan.
Bea. No quisiera ser correo
den nueuas que te han de dar
tanta pena y sentimiento.
Rey. Viue Carlos? *Bea.* Carlos viue.
Rey. Pues no puede auer sucesso
que me dè pena. *Bea.* Si harà,
pues con exercito nueuo,
que ayudan los Catalanes
te viene a quitar el Reyno.
Rey. Es possible? *Bea.* Si señor.
Rey. Bien dixiste, agora aprueuo
el sentimiento, y tan grande
de ver su rigor le tengo,
que ò sea por mucha edad,
ò por ser tanto su excesso,
rompiendo la presa al alma,
vienen por mis ojos tiernos
dos tempestades de llanto,
ingrato hijo, que es esto?
tres vezes contra tu padre,
que no han de tener sossiego
tus crueldades Carlos mio?
Be. Llora el Rei? *Bea.* Està mui viejo.
Ber. El lienço pone en los ojos.
Bea. tal dolor le oprime. *R.* ai cielos!
ay Beamonte! ay don Bernardo!
ay hijo Carlos! que es esto!
Bea. Que tienes Rey, y señor?
Rey. De tal manera acudieron
lagrimas, ò humor elado
a los ojos, que no veo.
Ber. Como no? buelue, señor.
Rey. Que lo dudais, estoi ciego.
Bea. Estraño caso. *Rey.* Esto pudo
Carlos, esto a Carlos deuo.
Ber. Deue de ser el humor
que deue de andar rebuelto,
sossiega vn poco en la cama.
Rey. Carlos, que acertaste es cierto
a cegarme con tus penas;
porque sin duda, que viendo
tu cara, fuera impossible
castigar tu mal deseo,
tenlo por mala señal,
que deue de ser que el cielo,

para

para que no te perdone,
quiere que te mire ciego,
mas no se como ha de ser,
no perdonar tus excessos,
que si ay ojos en el alma,
ya con el alma te veo.

ACTO TERCERO.

Salen Carlos con baston, don Pedro, y soldados.

Car. Esta carta he tenido.
Agr. Que puede darte (Principe) cuidado?
Car. Por Dios, que lo he sentido.
Fernando ya con Isabel casado,
Principe de Castilla?
Agr. Es embidia, señor, ò marauilla?
Car. Todo (Agramonte) todo:
que es esto cielos! Principe mi hermano
por tan estraño modo,
no menos que del Reyno Castellano?
su Rey serà mañana.
Agra. Tal promete de Enrique la edad cana?
Car. No era mejor casalla
del Rey Frances con el gallardo hermano,
ò por mas cerca honralla
del Rey de Portugal? y al Lusitano
valor dar la defensa
de su Castilla contra tanta ofensa?
pudiera en todo el Orbe
hallarse mas valiente Cauallero,
que el Duque de Segorbe?
que mejor sangre? que mejor azero,
que del Giron famoso,
que del Pacheco ilustre, y generoso?
Ag. No es justo que te espante,
que en tan alto lugar le constituya
su abuelo el Almirante;
pero todo resulta en gloria tuya,
pues no pudo tu mano
darte mejor vezino que tu hermano;

violе

violе Isabel, y creo
que fue conformidad de sus estrellas
su amoroso deseo.
Car. Esso es amor lo que conuiertan ellas.
Agr. Partes tiene Fernando,
que merecen amor viendo, y hablando.
Car. Aun esso justo fuera;
mas yo conozco de Fernando el brio.
Agr. Que pudo hazer que fuera
mas en su honor? *Car.* Casarse lo fue mio:
pero no lo que intenta,
pues ya contra mi amor su pecho alienta,
sabiendo que marchaua
contra mi padre a Zaragoça airado,
quando a penas estaua
con Isabel en Dueñas desposado,
perdiendo su locura,
el respeto deuido a su hermosura,
licencia le ha pedido,
para venir a defender con gente
a su padre oprimido,
y ella que tiene el coraçon valiente,
de sus braços se oluida,
y no le pesa que licencia pida,
y como estàn agora
tan pobres (como en fin quiẽ viene huyẽdo)
la liberal señora
le dio sus joyas, con que gente haziendo,
hazia Aragon camina,
y salirme al encuentro determina.

Sale Raymundo Catalan.

Ray. La gente que sospechaua,
que de Zaragoça sale
(inuicto Principe) viene
de Castilla, y de otras partes:
don Fernando la conduce,
ya no de Nauarra Infante
(que la fortuna es muger,
y tales mudanças haze)
pues Principe de Castilla,
viene poderoso Marte,
como dizen sus vanderas
a defender a su padre:
vna cigueña de plata
en azules tafetanes
tremola el viento, y la letra,
agradecido a criarme,
que dizen que a la vejez
a sus padres estas aues

piadosamente sustentan.
Car. Que de locos disparates!
esto parece a la Fenix,
que despues de muerta nace
de sus cenizas al Sol:
que mentiras tan notables!
ò como aquello del cisne,
que al morir con voz suaue,
canta, no auiendo en el mundo
quien aya visto que cante:
el Pelicano se escriue,
que el pecho a sus hijos abre,
necedad, pues mejor fuera
darles trigo, que no sangre;
pues quien oye de los peces
escriuir las propiedades:
cosas en fin de Poetas.
Arg. Son para exemplos morales,
cuya doctrina excelente
es a los hombres mas facil;
allà en el tiempo de Hisopo
hablauan los animales.
Car. Y agora tambien don Pedro.
Rui. No es possible que no marche,
señor, mui cerca de ti,
que retumban estos valles
con las caxas, y trompetas.

Salen soldados, y Nuño.

Nu. Hablarle quiero, dexadme.
Car. Que es esso? *Nu.* Nuño, señor.
Car. a q vienes Nuño. *Nu.* a hablarte,
que no vengo a ser espia.
Car. Nuño es, hidalgo, dexalde,
de parte de quien me buscas?
Nu Ya no sabes de que parte?
Car. Embiate Fernandillo?
Nu. Fernandillo siendo Infante;
pero agora Fernandaço
me embia que quiere hablarte
antes que saque la espada.
Car. Que oracion tan elegante!
como es el dueño, assi embia
el Embaxador, matalde.
Nu. No se me llegue ninguno,
que voto a Dios que le mate,
y no es de Reyes quebrar
las leyes de Rey que valen
al que fuere Embaxador.
Car. Embaxadores truhanes
no gozan del priuilegio.
Nu. Del Principe abaxo? *Ag.* Tate.
Nu. No ay tate, ni tata aqui,
yo soy don Nuño Fernandez,
hijo de Fernando Nuñez,
y de doña Eluira Sanchez,
mi abuelo fue Sancho Ordoñez,
hijo de Ordoño Velasquez,
nieto de Velasco Perez,
vizniето de Pedro Ybañez,
reuiznieto de Ybar Lopez,
tataranieto por madre
de Lope Ortuno, que fue
cuñado de Lope Xuarez,
hijo de Cain, y Abel,
mis abuelos, que Dios guarde.
Car. Dexadle. *Nu.* No ay para que,
que el Principe viene a hablarte.

Sale don Fernando con baston, don Iuan, y soldados.

Fer. Fiado en que mi justo atreuimiento
(Principe de Aragon) serà admitido
de ti, como de hermano, hablarte intento?

Búsquese la hoja siguiente, o cuatro más altas

viene a ayudar su padre, y que del cielo
merece mil vitorias tu buen zelo.
Sin recibir en cuenta los agrauios,
que de Iuana tu madre he recebido,
pues nunca para mi mouió los labios,
que incitando a mi padre, no aya sido
los Capitanes, y vassallos labios,
que en este gruesso exercito he traido,
la causa justifican, pues que vienen,
valor, y entendimiento, y honra tienen,
deme el Rey a Nauarra, pues es mia;
pidole yo sus Reynos, y Corona?
por mi madre fue Rey el que tenia,
sino solo el valor de su persona;
yo me obligo a viuir desde este dia,
sin salir de los muros de Pamplona,
si es justo, que esta edad de vn heredero,
viua en vna ciudad pobre escudero.
A fè, que si tu fueras, que el te huuiera
dexado el mundo, si del mundo hermano,
todo el laurel vniuersal tuuiera,
no a mi, que soi de Blanca hijo villano,
yo no leuanto contra el Rey vandera,
ni de sus Reynos quiero ser tyrano,
contra quien le aconseja si que ha sido,
por quien viuo del Rey aborrecido,
esso de Perpiñan al Rey le toca,
defiendale al Frances, pues es su hazienda,
que la que tengo yo, pues es tan poca,
no quiero que ninguno la defienda;
mas si el amor que dizes te prouoca,
recien casado a despreciar tu prenda,
no auenturemos gente, que en efeto,
a la ventura està el vencer sujeto.
Tu, y yo podemos abreuiar la guerra,
con hazerla los dos en campo armados;
muestra el valor que ya tu pecho encierra
de los brauos Leones heredados,
quede por vno de los dos la tierra,
donde tan mal estamos alojados,
y sea Rey quien vitorioso quede,

que siempre vale mas el que mas puede.

Fer. Soi contento, la gente se retire,
y miren a los dos. *Car.* Brauo moçuelo!
tienes sesso Fernãdo? *D. I.* Inuicto Principe
no ha de tener lugar lo que no es justo,
no deis a vuestro padre mas disgusto.

Car. Ya no quiero poner en auentura,
la que solo mis braços assegura:
los campos se acometan, aunque sean
padres, y hermanos los que aqui pelean.

Ag. Bien dize. *D. I.* La respuesta fue bizarra.

Fer. Santiago. *Car.* A ellos. *Fer.* Aragon. *Car.* Nauarra. *Vanse.*

Salen el Rey don Iuan ciego, y don Bernardo.

Rey. Que mi Fernando ha venido
de Castilla? *Ber.* Si señor.

Rey. Que le deuo tanto amor?

Ber. Brauo exercito ha traido
de valientes Castellanos,
que juntos en la ocasion
a la gente de Aragon,
vendràn mui presto a las manos,
con los fuertes Catalanes.

Rey. Que ya en esse estado estàn,
ò quien fuera Capitan
de tan brauos Capitanes:
hijos, la vista perdi,
con que he quedado incapaz;
que tan desdichado fui;
vèn Carlos, matame a mi,
viuid los dos, yo he viuido
mas de lo que justo ha sido,
pues que vengo a ver sin ver,
que a los dos he de perder,
ò vencedor, ò vencido.
¶ Tu Fernando adonde vas?
no ves que vas contra mi?
pero no vas, pues ansi
remedio a tu padre dàs;
si a Carlos matas, que haràs?
mas diràs, que estoi de suerte,
que no es el dolor tan fuerte,
pues ya no me quedan ojos,
para mirar sus despojos,
ni para llorar su muerte.
Pues si saliesses vencido,
ò muerto por ayudarme,
con quien podrè consolarme,
hijo, de auerte perdido;
mas con todo al cielo pido
que vençàs, como no muera
tu hermano, que es vna fiera,
contra quien el ser le dio:
pero que le culpo yo,
que fui su causa primera.

Ber. Señor, no te afiijas tanto,
que aunque grandes tus enojos,
pues que ya no tienes ojos,
puedes escusar el llanto.

Rey. Desso Bernardo me espanto,
y que tal viniesse a ser
la desdicha del perder,
los ojos con el pesar,
que valgan para llorar,
y no valgan para ver.
Si se auràn acometido?
parece que oigo la guerra,

y que húmedece la tierra
la sangre de tanto herido:
ay Dios!quien aurà vencido,
que es por fuerça desear
el que me viene a ayudar.
Ber. Nuño se apea,señor,
de vn cauallo. *Rey.* En que rigor
me han puesto temer,y amar?

Sale Nuño.

Nu Parejas hemos corrido
por essa Marcial campaña
el viento,y yo,y aun presumo,
que le he lleuado ventajas,
dame los pies. *Rey.* No te veo
Nuño,que era cosa llana,
que supiera quien vencio,
con solo verte la cara;
porque como en ella escriue
sus pensamientos el alma,
mas presto escriue en los ojos,
los sucessos que en las cartas.
Nu. Fernando vencio,señor.
Rey. Que nueuas tan deseadas!
otra vez te doi los braços,
huyó Carlos? *Nu.* El se holgàra;
pero que vitoria quieres
de mas gloria,y alabança
que venir aqui tus hijos,
Carlos preso? *Rey.* Cosa estraña!
Nu. Y Fernando con vitoria?
Rey. Doi al cielo inmensas gracias,
y a ti seis villas. *Nu.* Adonde?
Rey. En las montañas de Xaca.
Nu. Acabose;desde oy mas
Xacarandino me llaman,
de quantas capas Gasconas
en todo Aragon se labran.

Salen Fernando, Carlos, don Iuan, y don Pedro,y soldados.

Fer. Aqui tienes a Fernando.
Rey. Como es posible que el alma
no te sale a recebir?
mi cuello Fernando enlaça.
Ay Dios;quien pudiera verte,
dexame tentar tu cara,
y tus manos,que no eres
Iacob que a tu padre engañas;
que aunque tuue voluntad
a Esau,saliome cara,
que tu mereces mejor
mi bendicion,y mi gracia,
notable Fernando vienes!
Rey de Castilla,y la palma
de tu vitoria en la mano,
ay Dios!que nueua mudança
siento en los ojos!que es esto?
ya veo tu lumbre clara,
cielo piadoso,ya veo
a mi Fernando,que basta.
Fer. Que dizes,señor? *Rey.* Que veo,
sino lo crees,aguarda.
Nu. No ay que aguardar si me vè,
vè todo el mundo en vn mapa.
Rey. Este es, Nuño,aquel don Pedro
de Agramonte,y de Nauarra,
aquel don Iuan de Beamonte,
aquel Raimundo de Lauria,
y aquel Carlos. *Fer.* Carlos llega.
Rey. No llegues, que mi templança,
y piedad en el castigo,
fue de tus maldades causa,
lleualde a la Aljaferia
con cien soldados de guarda;
ni verle,ni oirle quiero.
Car. Llegando a desdicha tanta,
que ni a Rey,ni a padre puedo

apelar de tu desgracia,
dame vn veneno, y con breue
muerte, pues sè que te cansa
mi vida, Fernando herede
tus Reynos, como tu gracia
la vista te ha buelto el cielo,
porque viesses que te agrauia
aquel hijo, en quien pusiste
tu amor, y sus esperanças,
no por mouerte lo digo,
sino porque ya no halla,
no apelando a la diuina
mi culpa defensa humana,
no naci para heredarte
con influencia contraria,
a la Corona me dieron
mis estrellas hora infausta,
que lo mas que me ha mouido
a intentarlo por las armas,
es pensar que era imposible
(assi la ambicion engaña)
ver tu Corona en mi frente,
con no ser las vidas largas.

Vase, y con èl algunos.

Fer. Mucho ha sido en tu piedad,
por Dios, señor, que me espantas.
Rey. Fernando, el darme estos ojos
el cielo, es para que haga
justicia, porque el juez
ciego torcerà la vara.
Fer. Ya señor quedas seguro,
mi presencia es de importancia
en Castilla, cerca estoi,
a qualquier cosa me llama
que fuere de tu seruicio.
Rey. No aumentaràs la tardança
vn dia? Isabel perdone
mañana harás tu jornada,
que oy has de comer conmigo,
que ya la mano franca
de Dios me boluio la vista,
despues de darle las gracias,
quiero exercitarla en verte,
pues no puedo yo ocupalla,
como en mirarte Fernando,
como en la segunda causa
por quien la bueluo a tener
en los ojos, y en el alma.
Fer. Si deseos (gran señor)
hazen milagros, no engañas
tu pensamiento. *Rey.* Està cierto
de que los cielos te guardan
para ser el mayor Rey
que aya conocido España. *Vanse.*

Salen doña Ana, y doña Eluira.

An. Estas nueuas he tenido,
con ellas vengo a Aragon.
Elu. Pues señora, ciertas son,
y que fue Carlos vencido:
no passeis de aqui, si vais
a ver a Fernando. *An.* El cielo
castigue su injusto zelo.
Elu. Con justa causa os quexais;
pero consolaos conmigo,
a quien hizo vn necio amor
mas daño; pues de mi honor
fue tan notable enemigo,
En vos no ay mas de quebrar
vna palabra que os dio,
el viento las engendrò,
en viento suelen parar,
que me importa que bizarra
la ambicion de Carlos sea,
si viuo esta pobre aldea
entre Aragon, y Nauarra?
sintiendo aqui cada dia
mis pensamientos, sin darlos

consuelo el oir de Carlos
la inobediencia, y porfia,
al mejor padre que tuuo,
Principe. *An.* Si amor quisiera,
menos quexosa estuuiera,
quando de mi parte estuuo,
alli pudiera casarme:
pedi palabras que fueron
viento, y en èl se perdieron,
de nadie puedo quexarme.
Elu. Vos estais triste, yo voi
a preuenir donde esteis.
Vase.

An. Aunque tan triste me veis,
mas muerta que triste estoi.

Trepa amorosa vid la Primauera
Por olmo blanco, y de diuersos laços,
Forma rubricas verdes para abraços,
Que vèn del año la sazon postrera.
Llega el villano, y la segur ligera
Arrima al tronco, y de los tiernos braços,
Con duro golpe en fragiles pedaços
Rinde a la tierra su pomposa esfera.
Assi engañada la esperança yerra
De vna muger, a quien el golpe alcança
De vn desengaño que la puerta cierra.
No ay fè segura, amor, ni confiança
En el hombre mas noble de la tierra,
Y luego llaman la muger mudança.

Sale Nuño.

Nu. Aqui me dizen que està.
An. Es Nuño? *Nu.* Mercurio soi,
que despues que vengo, y voi,
en èl me transformo ya.
Soi vn necio postillon,
de mil necias estafetas,
que ando lleuando maletas
desde Castilla a Aragon.
Soi vn hombre que seruia
a vn Infante de Nauarra,
cuya pobreza bizarra
me entretuuo en profecia.
Siruo agora quando menos
a vn Principe de Castilla,
que a penas tiene vna villa,
ni entre tantos hombres buenos
Quien le preste solo vn real;
porque el Rey Enrique es fuerça
vna heredera por fuerça,
a quien casa en Portugal,
Con esto, que se sospecha,
desde Nauarra he venido
a Castilla, donde ha sido
recoleccion mas estrecha:
Como estàs? y como aqui
que a Estela passaua a hablarte?
An. Pues estoi Nuño en tal parte,
ni estoi bien, ni estoi en mi,
Passaua a Aragon a ver
a tu dueño, y mi enemigo.
Nu. El me manda hablar contigo.
An. Ya que me puede querer?

Nu. Es tan cortès, y galan
el Principe, que en memoria
tiene la passada historia.
An. Essos cuidados le dàn.
Nu. Dize, que el casarse fue
forçoso, y no es marauilla
para ser Rey de Castilla,
y que disculpado estè
tu misma, aunque estès zelosa
lo juzgaras, fuera desto
dize, que Enrique se ha puesto
en perseguir a su esposa,
tanto, que andan fugitiuos,
y que tan pobres estàn,
que son Reyes como Adan,
que Reynan en cueros viuos,
no tienen èl, y Isabel,
èl çapatos, y ella tocas?
An. A que efeto me prouocas
a tener lastima dèl?
Nu. Dize, que muriendo Enrique,
que ya està assi consultado;
porque vn hombre desdichado
no es menester que replique,
vn titulo quiere dar
al marido que escogieres.
An. Nuño, mensagero eres,
yo no te puedo culpar,
dame palabra Fernando,
de que serè su muger,
y quiebrala con saber
que yo le estaua adorando,
y vienes a consolarme,
ya con Isabel casado,
con que despues de heredado,
vn Titulo quiere darme,
perdido aueis el sentido
el con verse Rey, de Infante
de Nauarra, y tu ignorante
con que de auerle seruido
en sus pobrezas seràs
gran señor en heredando:
pero no considerando,
que en mayor engaño estàs,
que a los que en grande riqueza
desde muy pobres subieron,
aborrezcan los que fueron
testigos de su pobreza.
De suerte, que te ha engañado
ganar lo que has de perder,
que nadie gusta de ver
al que le vio en baxo estado:
la palabra que me dio
Fernando, es Titulo en mi
el dia que le perdi,
todo con èl se perdio,
no quiero que me dè nada.
Nu. Que palabra te quebrò,
ya que quieres que hable yo?
An. No fue palabra jurada?
Nu. Si; pero fue condicion,
(y no ha dexado de ser)
que serias su muger,
en siendo Rey de Aragon,
es Rey de Aragõ? *An.* no. *Nu.* pues
que palabra te ha quebrado,
si en Castilla se ha casado,
y Rey de Castilla es;
pero dime en que fundaste,
que Rey de Aragon seria?
An. Nuño, en cierta Astrologia.
Nu En esse engaño pecaste.
An. Vn Moro en Estela fue
el que desto me auisò.
Nu. Bien digo, no se engañò.
An Como no? *Nu.* Pues no se vè
si digo, que de Aragon
seria Rey don Fernando,
y està en Castilla Reynando?
An. Mudanças del tiempo son:
ven conmigo, que te quiero
dar sus papeles, y prendas.

Nu.

Nu. Linda cosa me encomiendas.
An. Como en su memoria muero,
hago testamento, y èl
es mi heredero forçoso.
Nu. Ya no puede estar zeloso,
que es mui hermosa Isabel.
An. Es mui hermosa? *Nu.* En claueles
y jazmines la bañò
el cielo que la criò;
pero dame essos papeles,
que ya sè por semejantes
vengancas sin discrecion,
que quando se mudan son
los trastos de los amantes.
An. Si, pero dezirle puedes,
que para desdichas graues
ay sepulturas con llaues,
que son sagradas paredes.

Vanse.

Salen el Rey, y don Iuan.

Rey. Partio Fernando, y yo quedè sin vida,
que no perdi la vista le agradezco
a la pena, y dolor de su partida;
mas dixe mal, si tanto me entristezco;
porque de vida a vista va mui poco,
y en no tener su luz ciego parezco:
que dize en las prisiones aquel loco?
D.I. No sè, señor, si en tu piedad espera.
Rey. En que piedad si sus maldades toco?
y dizes bien, pues Aragon se altera,
y me piden su Rey injustamente,
como si Carlos viuo yo lo fuera:
ayer con oracion, aunque eloquente
Nauarra, y Cataluña me pidieron
su Principe traidor, è inobediente;
pero de suerte mis palabras fueron,
y hallaron tal valor, y resistencia,
que a replicarme a penas se atreuieron.

Sale Bernardo.

Ber. Si algunas vezes daña la clemencia,
yo pienso, gran señor, que con tu exemplo
pueden hazer los Reyes la experiencia,
si tu piedad magnanima contemplo,
oy ha llegado la vulgar malicia
a quererte quitar la vida. *Rey.* Ay cielos
quanto puede la barbara codicia!

desde ayer he tenido essos rezelos.
Ber. Aduierte pues, que vienen a Palacio,
assi les diste con Fernando zelos.
Rey. Ya con todos mis Reynos me desgracio
que crueles vassallos! que enemigos!
Ber. Mira, señor, que no permite espacio.
Rey. Que inobediente Carlos halle amigos,
y no los tenga yo! *Ber.* Señor, ya llegan.
Rey. Los populares gritos son testigos.

Dentro Raimundo, don Pedro, y otros.

Romped, romped, si al Principe nos niegan
romped las puertas, ò abatid la torre.
R. Que desta suerte barbaros se cieguen!
Ber. Señor, ningun remedio te socorre;
como salir huyendo a toda prissa;
assi el rumor desenfrenado corre;
Roma exemplo te dà, Grecia te auisa.
R. Dadme presto vn cauallo; que insolente
vn vulgo airado Magestades pisa!
que tanto pueda vn hijo inobediente!
toma estas llaues tu, dales a Carlos,
porque querran matarme, si atreuido
osasse imaginar en castigarlos:
que me aya a tal estado reduzido
Carlos! *Rai.* Rompe, derriba, no repares.
D. I. Señor, q̃ hazes aqui? *R.* Pierdo el sentido.
Ber. Sino ay persona ya de quien te ampares,
que quieres esperar? *Agr.* La guarda muera.
R. Que assi en quitarme el Reyno te declares!
que castigo cruel Carlos te espera!

Vanse el Rey, y don Iuan entran con espadas desnudas, y alabardas, Raimundo, don Pedro, y soldados.

Rai. Ya no es tiempo de guardar
a ningun hombre respeto,
ò sea pequeño, ò grande,
que al furor todo es pequeño.
Agr. Quien va? *Ber.* D. Bernardo sol.
Agr. Donde està el Rei Rocauerto?
Ber. Aura tres horas que tuuo
auiso de vuestro intento,
y en vn cauallo a Nauarra
partio, del Principe huyendo.
Rai. A Nauarra no, a Castilla

Car. Seas Fernando amigo bien venido,
que con igual amor, y igual contento
te doi el parabien de auer tenido
tanta dicha en casarte. *Fer.* Assi lo creo,
y justamente pagas mi deseo.
Car. Ya en fin puedo llamarte de Castilla
Principe. *Fer.* A mi Isabel deuo esse nõbre.
Car. A muchos dàs embidia, y marauilla;
llegaste a gran lugar por gentilhombre.
Fer. Merecerà Isabel, no fue seruilla,
y no elegirme entre cien mil te assombre,
si el ser tu hermano meritos me ha dado,
que no el ser de Isabel mas bien mirado:
esso de la persona cosa es llana,
que te tocàra si Isabel te viera,
llamome la nobleza Castellana.
Car. Tal Rey tener en ti (Fernando) espera;
pero he tenido a cosa poco Vrbana
(que accion de vn labrador a penas fuera)
dexar tu esposa tan recien casado,
y mas estando el Rey Enrique airado.
Fer. Por ser la causa (Carlos) tan piadosa,
aunque tanto le importa mi presencia,
me dio licencia mi querida esposa,
que no viniera yo sin su licencia.
Car. Que causa pudo serlo tan forçosa,
y a ti en esta ocasion de tanta essencia,
que deuiesses dexarla, y darla zelos?
Fer. Mejor te guarden, Principe, los cielos.
Car. Luego doña Ana no te aurà traido?
Fer. Yo no me acuerdo de mugar ninguna,
de vn padre si, que tienes oprimido,
ya viejo, y ciego, sin razon alguna,
no te parece, que ocasion ha sido,
si tu le pones en tan vil fortuna,
que le venga a ayudar? no es justa cosa
dexar por èl los braços de mi esposa?
que importa, que enojado el Rey Enrique
contra su hermana injusta guerra intente?
ni que el amor de mi Isabel replique,
para que no la enoje estando ausente?

para estoruar que al mundo signifique,
que soi del Rey don Iuan hijo obediente,
y que tu hermano soi para que venga
donde mi amparo como padre tenga?
por Dios te ruego mi señor, y hermano,
que con mejor acuerdo consideres,
que es caso, aun en las fieras inhumano,
y este que intentes tu, siendo quien eres:
que puede ya viuir vn hombre anciano?
es mucho jouen tu que a vn viejo esperes?
es inmortal el Rey? pues que rezela
tu edad? el Reyno es tuyo, el tiempo buela.
Buelue Carlos por Dios, buelue en tu acuer-
que Nauarros, y fuertes Catalanes (do,
saben que no es el tuyo intento cuerdo,
pues ganas lo que es tuyo quando ganes,
que quando aqui de Perpiñan me acuerdo,
cercado de Franceses Capitanes,
es lastima que se entren por tu tierra,
por hazer a tu padre injusta guerra.
Alli si que te espera tanta gloria,
como de alçar el cerco te resulta,
vassallos tuyos son, y en tu memoria
oluido tan ingrato los sepulta,
aqui tienes dudosa la vitoria,
que el ofendido cielo dificulta:
vencer vn suegro, a Cesar hizo infame,
vn padre como quieres que te llame?
Carlos yo soi menor, Carlos, yo tengo
Reyno gracias a Dios, que me le ha dado,
ni a darte enojo, ni a inquietarte vengo,
vengo de tus intentos lastimado,
agora con palabras te detengo,
mas si prosigues de mi padre amado
tomarè la defensa con la espada,
de tu misma crueldad desobligada.
Car. Basta que vienes ya mas eloquente,
despues que de su Reyno Castellano,
Isabel te ha nombrado pretendiente;
pareceràte a ti que soi tyrano,
y tu Fernando el hijo que obediente

ya de su Fernando Reyno.
Ber. Despidiendose de mi
me dio estas llaues, diziendo,
que haziendo essas torres francas,
os diesse al Principe preso.
Ray Acertò el Rey (don Bernardo)
abrid essas puertas luego,
y veamos nuestro Rey,
que aquel Sol se va poniendo,
y este que amanece agora
promete sereno cielo.
Agr. Entra por el. *Ber* Estas cosas,
mas son furor que consejo. *Vase.*
Ra. En confusiones de vulgo
jamas hablaron los cuerdos.

Sale el Principe.

Car. Amigos, vassallos mios,
hermanos, deudos. *R.* Rei nuestro,
no Principe, sino Cesar,
digno de mas alto Imperio,
aqui tienes nuestras vidas.
Car. Conozco, que la que tengo
a vuestra lealtad, y amor,
a vuestra fè, y armas deuo:
no serè jamas ingrato,
Nauarra, Aragon es vuestro,
Napoles, Sicilia, y quanto
destas Coronas heredo,
aqui tomara vassallos
el laurel de aquestos Reynos;
porque viera Zaragoça
mi justo agradecimiento;
mas temo, que en la tardança
mis enemigos huyendo,
si los dexo repararse,
corra peligro mi intento,
seguirlos me ha parecido
mas acertado consejo,
que nunca enemigo libre
permite seguro sueño,
que nueuas teneis del Rey?
Agr. Aqui dixo Rocaberto,
que iba huyendo en vn cauallo,
y mas que en èl en el miedo,
y yo pienso que a Castilla.
Car. A Castilla? no lo creo,
no tiene en ella Fernando
gente, amigos, ni dineros,
si huyendo del Rey Enrique
andan de vno en otro pueblo
èl, y Isabel de que suerte
le ayudaràn, no pudiendo
darse fauor a si mismos?
que fue a Nauarra, es lo cierto,
ea Raimundo de Lauria,
ea valiente don Pedro,
quien bien me quiere me siga.
Agr. No quedarà Cauallero
Catalan, ni Aragones,
que no te vaya siguiendo,
para que te mire en todos
Rey nuestro justo deseo,
como Emperador Romano
de aqueste laurel queremos
ver coronada tu frente.

Ponenle vn laurel.

Car. Por daros contento quiero
acetar vuestro laurel.
Rai. Que graue, y Real aspecto
tienes con las verdes hojas.
Agr. Rey Carlos, Carlos primero
de Aragon, y de Sicilia.
Ra. Mil años te guarde el cielo. *Vanse*

Salen el Rey, Nuño, y don Iuan.

Rey. A quien amigos no admira,
que en tal fortuna me vea?

Nu. Esta, señor, es la aldea
donde viue doña Eluira.
Rey. Nuño, auerte hallado quando
voi tan triste, ha sido en mi
gran consuelo, viendo en ti
la sombra de mi Fernando,
no sè si es bien atreuerme
al fauor desta muger;
porque me puede vender.
D.I. Gran señor, no siempre duerme
de Dalila en el regalo
Sanson, ni eres tu Sisara.
Nu. Si el Rey agora repara
en lo del clauo, y el maço
de la famosa Iael;
a Dauid Micol librò,
y aquella estatua fingiò
que la tuuieron por èl.

Salen Laurencia, y Eluira.

Lau Digo, que es el Rey, señora.
Elu. El Rey, què dizes? *Rey.* Yo soi
Eluira, yo que te doi
causa de mostrarte agora
liberal, como deudora
en pagar mi voluntad,
huyendo de la crueldad
de Carlos vengo al sagrado
de tu casa derribado
de mi trono, y Magestad,
que assi vino Valeriano
a los pies del Rey Sapor,
y Velisario al rigor
del ingrato Iustiniano,
si el primer Cesar Romano,
si el Español, si el Frances,
si Anibal Cartagines
a tal fortuna llegò,
ninguno dellos se viò
de vn hijo ingrato a los pies;
No sè si he sido discreto
en venir; mas quando diga
que tu seràs mi enemiga,
no lo puede ser mi nieto,
vengo a tu casa en efeto;
porque mi sangre le obligue
a que la furia mitigue,
y en lo que intenta repare
para que vn nieto me ampare,
quando vn hijo me persigue,
defendereme con èl,
di que a mis braços le baxen,
porque me sirua de imagen
contra su padre cruel,
que por no matarle a èl
cessarà su injusto efeto,
que la mano de mi nieto,
la mano le detendrà,
pues padre en èl se verà
para tenerme respeto.
Elu Señor, ya que aueis venido
a tan miserable estado,
que aya de ser yo sagrado
de vuestro honor perseguido,
creed que sereis seruido
con pura, y limpia intencion,
que mientras la sinrazon
de Carlos os tiene en calma,
os harè mesa del alma,
y cama del coraçon,
sabe Dios, que me ha costado
mil lagrimas el pensar,
que Carlos os venga a dar
en tal edad tal cuidado:
Carlos mal aconsejado
de ambiciosos de fauor
se despeña a tanto error,
pero no temais su espada,
que no puede ser manchada
la gloria de vuestro honor,
yo pues suplirè la edad

de vuestro nieto en hazeros
defensa, si el ofenderos
llegasse a tal libertad
mi honra, y mi voluntad
son de Carlos; mas si oluida
obligacion tan deuida,
yo le matarè, señor,
que despues tengo valor,
para quitarme la vida.

Rey. O valerosa muger,
viue el cielo, a quien le doi
esta palabra, que oy
del Principe lo has de ser,
si vengo a tener poder
para poderlo mandar.

Elu. Los pies te quiero besar
por tal merced, y fauor,
deseo cobrar mi honor,
que no deseo Reynar.

Ruido dentro.

Nu. Vozes dàn, señor, aduierte,
que si te vienen siguiendo,
el defender esta casa
es el vltimo remedio,
pocos somos, pero tiene
gente de labrança, y luego
acudiràn desta aldea,
y de los vezinos pueblos
llamarè la gente. *Rey.* Llama,
porque diga en algun tiempo
que me defienden villanos,
y me siguen Caualleros.

Sale don Bernardo.

Ber. Està aqui su Magestad?

Rey Es D. Bernardo? *Ber.* No pienso
que auerte buelto la vista
ha sido piedad del cielo;
ò quan llorosa Tragedia
para ti, para tus Reynos!
para exemplo de los hombres!

Rey. Ya con los golpes del pecho
parece que dize el alma,
que Carlos mi hijo es muerto.

Ber. El, y su gente venian,
señor, en tu seguimiento,
quando a vista desta aldea
dixo quanto a Eluira deuo,
pienso pagarle mañana
por vuestro justo consejo,
que legitimando a Carlos,
tendrà Aragon heredero,
descanso mi anciano padre,
y vuestros seruicios premio
con esta justa alegria,
alçando el braço derecho
dio de espuelas al cauallo,
que de la carrera en medio
cayò con èl, y con èl
tus esperanças cayeron,
medio muerto viene aqui.

Rey. Llegado mi sentimiento,
a este punto harà el valor
de las desdichas consuelo,
entrate Eluira, y no seas
para mi dolor aumento,
que lagrimas de muger
hazen mas triste el sucesso.

Elu. Confiesso, que en tal desdicha
me faltarà sufrimiento,
que la razon del dolor
no es para pechos tan tiernos,
aun las palabras me faltan,
que lagrimas, y silencio
en casos tan lastimosos
son lengua, y ojos del pecho.

Vase.

Entran





